

CAMBIO CLIMÁTICO, ENERGÍA Y MEDIOAMBIENTE

# REPÚBLICA DOMINICANA:

Mapeo y reflexiones para  
un desarrollo productivo inclusivo  
y ambientalmente sostenible

**Pável Isa Contreras**  
Noviembre 2019



La economía dominicana es una que ha crecido con mucha intensidad y que se ha terciarizado, pero la estructura del empleo ha cambiado poco y la precariedad laboral persiste.



La reinserción internacional de largo plazo ha descansado en los ingresos por remesas familiares, y las zonas francas y el turismo, sectores que aprovechan ventajas comparativas, que tienen bajos contenidos tecnológicos y que no prometen una inserción dinámica e incluyente.



Los impactos ambientales negativos de la actividad económica conciernen a numerosos y diversos sectores vinculados al comercio exterior y a actividades no transables. La debilidad institucional y la incapacidad del Estado para regular la forma de producir es el factor común.

CAMBIO CLIMÁTICO, ENERGÍA Y MEDIOAMBIENTE

# REPÚBLICA DOMINICANA:

Mapeo y reflexiones para  
un desarrollo productivo inclusivo  
y ambientalmente sostenible

**Pável Isa Contreras**  
Noviembre 2019

Gracias al proyecto:



# Contenido

I.	
Introducción.....	2
II. Breve historia económica de la República Dominicana.....	2
2.1. De la reproducción simple a la reproducción ampliada: la emergencia y consolidación de la actividad azucarera.....	2
2.2. La sustitución de importaciones.....	4
2.3. De la sustitución de importaciones a la economía de servicios.....	5
III.	
Producción, empleo y comercio exterior, 2000-2017.....	5
3.1. Producción por sectores de actividad.....	6
3.2. El comportamiento del empleo.....	7
3.3. Inserción internacional y desempeño exportador.....	10
3.4. La matriz energética.....	15
3.5. Impactos ambientales de las actividades económicas.....	17
IV.	
Desarrollo productivo: políticas formales y estado de aplicación.....	18
V.	
Lineamientos de políticas para la transformación productiva inclusiva y sostenible.....	19
VI.	
Consideraciones finales.....	21
Referencias.....	23
Listas de figuras.....	24

## I INTRODUCCIÓN

Este documento es un insumo para el proyecto FES-Transformación Social-Ecológica en América Latina, el cual promueve un debate sobre la situación actual y las alternativas de cambio de la matriz productiva en la región. Su objetivo es proporcionar una síntesis del perfil económico productivo de la República Dominicana e identificar los principales desafíos nacionales en esta materia.

Inicia con una breve historia económica de la República Dominicana, en donde se refleja el tránsito de una economía de reproducción simple, con el azúcar como la única actividad capitalista moderna, a otra en donde la industria manufacturera se expandió, al igual que otras actividades de mayor productividad. En una última etapa, la industrialización se detuvo y se revirtió, emergiendo nuevos sectores de exportación vinculados a los servicios, en tanto que la economía se abrió e integró con más intensidad a los mercados globales.

En otro apartado se proporciona un perfil económico-productivo del país, destacando las dinámicas de la producción y su estructura sectorial, el empleo y el comercio exterior en el período 2000-2017. También se expone la matriz energética y los principales impactos ambientales de la actividad económica. En otra parte se discuten los cambios a lo largo del tiempo y el estado actual de las políticas de desarrollo productivo. La última parte propone lineamientos generales de políticas para la transformación productiva que contemplen la inclusión social y la sostenibilidad ambiental.

## II BREVE HISTORIA ECONÓMICA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

La historia económica de la República Dominicana a partir del siglo XIX puede dividirse en cuatro grandes períodos. El primero comprende desde inicios hasta el último cuarto del siglo XIX, antes de la aparición de la producción capitalista y la generación sistemática de excedente. Un segundo período abarca desde finales del siglo XIX hasta finales de los años sesenta del siglo XX, cuando la industria azucarera gravitó de forma determinante. Durante tres cuartos de siglo fue la única actividad que generó excedentes, y solo al final aparecieron algunas actividades industriales modernas.

El tercer período va desde finales de la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta. Se caracterizó por un impulso articulado y explícito de una política de industrialización para la sustitución de importaciones, mientras el azúcar y otros productos primarios continuaron siendo los principales bienes de exportación. El cuarto y último período inició en los años noventa, con la emergencia y consolidación de nuevas actividades de exportación, luego de la crisis irreversible del azúcar. Destacan a este respecto el turismo y las manufacturas de las zonas francas, en paralelo con un proceso de apertura comercial y liberalización económica.

### 2.1. DE LA REPRODUCCIÓN SIMPLE A LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA: LA EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE LA ACTIVIDAD AZUCARERA

La producción de azúcar, que irrumpió en el país en el último cuarto del siglo XIX y que dominó la economía por cerca de cien años, fue la primera actividad capitalista moderna en la República Dominicana. Esto significa que fue también la primera actividad económica en contar con métodos modernos de organización de la producción, en especial si se le compara con las fuerzas productivas de la época, desarrolladas mediante procesos industriales relativamente sofisticados. Se distinguió por una especialización del trabajo más o menos elevada y la producción sistemática de excedentes a partir del trabajo asalariado. La producción de azúcar estaba principalmente destinada al mercado externo (Cassá, 1977; Moya, 2000).

Antes de la aparición de la producción azucarera moderna, la economía estaba dominada por la pequeña producción agrícola campesina, especialmente en el norte del país, y por la extracción de madera, en el sur (Moya, 2000). La primera actividad no se limitaba al cultivo y la crianza para el autoconsumo, sino que estaba muy vinculada a los mercados, incluyendo el externo, gracias a la producción de tabaco para exportación. Era de reproducción simple, sin capacidad para generar excedentes. La segunda, de carácter extractivo, se combinaba en el territorio con cultivos para el autoconsumo (Serulle y Boín, 1980).

El proceso de producción consistía en plantaciones de caña de azúcar y en ingenios para la molienda y procesamiento de esta, de modo que era una actividad verticalmente integrada. La fase agrícola de la producción era intensiva en trabajo y tierra. Por ello, requería grandes extensiones de tierra y la organización del régimen de propiedad privada de la misma. Esto se logró a partir de 1916, gracias a la ocupación estadounidense del territorio dominicano. Como resultado, se desmontó el régimen de tierras comuneras, se despojó al campesinado de tierras en zonas llanas y se apropiaron y conformaron grandes explotaciones agrícolas. Ante la falta de un contingente de fuerza de trabajo se motivó a la generación de intensos flujos de inmigración estacionales, en especial para los períodos de zafra (corte de la caña). La fuerza de trabajo de origen dominicano provino del despojo de las tierras en un proceso similar a otros de descampesinización y proletarianización, pero requirió complementarse con trabajadores inmigrantes de las islas del Caribe angloparlante y de Haití (Hoetnik, 1971; Moya, 2000).

Por su parte, la fase industrial fue muy intensiva en capital. Los ingenios consistían en plantas industriales relativamente grandes para la época y demandaban mano de obra calificada. El origen del capital fue inicialmente cubano y, posteriormente, estadounidense e italiano (Moya, 2000).

#### 2.1.1. El azúcar y el dualismo económico

El período comprendido entre las últimas dos décadas del siglo XIX y fines del primer cuarto del siglo XX fue de consolidación de la industria azucarera como primer y único sector capitalista moderno que generaba excedente. Esto supuso la conformación de una economía dual típica, con

una actividad agroindustrial de exportación de relativamente alta productividad tanto en la fase agrícola como en la industrial. Además de usarse grandes extensiones de tierra, predominaba el capital extranjero y la convivencia con una economía de pequeña producción agraria de baja productividad y de reproducción simple. Este dualismo predominó hasta finales de la década de los sesenta, cuando se impulsó la industrialización para la sustitución de importaciones (Moya, 2000; Serulle y Boin, 1980; Hoetnik, 1971).

La preponderancia del capital extranjero y la ausencia de instrumentos que estimularan la inversión nacional contribuyeron a que el excedente no generara acumulación local de capital ni expansión significativa del mercado. Además, el incremento en la inversión neta se circunscribía a la propia actividad azucarera, dictada por la dinámica de la demanda. Se trataba, por lo tanto, de una típica economía de enclave, cuya vinculación con el resto de la economía se daba estrictamente a través del trabajo y el uso del excedente laboral. De esa forma, a pesar de ser una actividad con capacidad para reproducirse de forma ampliada, no promovió la expansión ni del mercado interno ni de actividades modernas como la industria.

No obstante, hasta fines de los años veinte, la expansión de la actividad azucarera se acompañó de tres importantes sucesos. Primero, un proceso de desarrollo y modernización del Estado y de las instituciones públicas en un contexto de ocupación militar estadounidense entre 1916 y 1924. Segundo, el gobierno de la ocupación trazó y construyó las principales carreteras para conectar los centros urbanos más importantes. Estas terminaron unificando físicamente al país, extendiendo el control efectivo del Estado sobre todo el territorio y creando un mercado nacional único. Tercero, la economía azucarera dio impulso a la creación de una economía monetaria, esto es, a la expansión del uso de medios de pago (Moya, 2000).

En efecto, la emergencia del azúcar y la necesidad de impulsar el rol del Estado como facilitador de su desarrollo, sin que tuviese la capacidad de generar los recursos tributarios necesarios que le dieran soporte, llevó a los diversos gobiernos que se sucedieron desde el último cuarto del siglo XIX a entrar en una dinámica de endeudamiento externo, en especial con entidades financieras estadounidenses. Lo anterior desembocó en una ocupación militar que tomó el control del Estado para garantizar el pago de la deuda, al tiempo que se facilitó el proceso de expansión de la actividad azucarera y se contuvieron las resistencias de los grupos campesinos desplazados de sus tierras.

Durante la ocupación, el gobierno militar, a través de diversos decretos, creó entidades públicas con responsabilidades específicas en áreas como educación, salud e infraestructura, y fue articulando una moderna estructura institucional del Estado. La ocupación finalizó en 1924, pero el gobierno estadounidense mantuvo el control sobre las aduanas hasta 1940.

La siguiente década (1930 en adelante) estuvo marcada por el ascenso al poder del general Rafael Trujillo, quien gobernaría por 31 años, hasta su ajusticiamiento en 1961.

Luego de superar los efectos negativos de la crisis de 1929 y del huracán San Zenón, que devastó la ciudad de Santo Domingo en 1930, Trujillo consolidó su poder político mediante el uso de la fuerza y reprimiendo a la oposición por medio de un intenso activismo estatal. Este, sin embargo, estuvo condicionado por la restricción financiera que implicaba el control de los recursos aduaneros, casi única fuente de ingresos públicos, por parte del gobierno estadounidense.

### 2.1.2. Una incipiente industria para la sustitución de importaciones

Aunque, en términos generales, el dominio de la actividad azucarera de la estructura económica se mantuvo hasta la década de los sesenta, en los cuarenta tuvieron lugar algunos cambios que conviene destacar. Primero, los ingenios y sus plantaciones, que eran la única fuente sistemática de excedente económico en el país, fueron en ascenso, pasando a estar bajo el control del dictador Trujillo. Esto ocurrió en un contexto de rápida expansión de las exportaciones durante la Segunda Guerra Mundial, que apuntaló el crecimiento económico. Entre 1940 y 1949 la producción azucarera fue 68% más elevada que entre 1920 y 1929, y el PIB per cápita se duplicó en esa década. El control personal de Trujillo sobre la mayoría de los ingenios se dio a través de la propiedad estatal o la propiedad directa (Cassá, 1977; Moya, 2000).

Segundo, a lo largo de esos años empezó a emerger una incipiente industria manufacturera nacional para la sustitución de importaciones. Era principalmente propiedad del dictador y fue estimulada directamente por él mismo, de modo que usó instrumentos de políticas ad hoc para su protección y estímulo. Trujillo recurrió a las compras públicas para que sus empresas fueran financieramente viables, usó la fuerza laboral del Estado y del ejército para su beneficio, dictó normas que obligaban a demandar productos de esas empresas, evitó que muchas de ellas pagaran impuestos e hizo que el Estado comprara algunas para sanearlas financieramente y luego recomprarlas (Moya, 1990; ONAPLAN, 1966). Entre las actividades que terminaron monopolizando esas empresas destacan la fabricación de vidrio, la elaboración de sal, el procesamiento de carnes y la manufactura de clavos, sacos, textiles y calzado.

Tercero, en 1940 el control de las aduanas retornó al Estado dominicano, lo que permitió a Trujillo terminar de consolidar su poder sobre los recursos. También se elevó un número importante de impuestos, aumentando la capacidad financiera del Estado. En esa misma línea, en 1946 se creó el peso dominicano para reemplazar al dólar estadounidense como moneda de curso legal, lo que fortaleció el grado de autonomía de la política económica (Cassá, 1982; Moya, 1995).

En la década de los cincuenta, en un contexto de auge económico global, la expansión económica continuó al ritmo de un fuerte aumento tanto de la inversión pública y privada (con las actividades modernas bajo el control de Trujillo) como de las exportaciones. Al mismo tiempo, el general afianzó el poder monopólico de sus empresas sobre mercados y actividades económicas clave, especialmente de manufactura y algunos servicios.

Entre 1950 y 1958, el PIB creció a una tasa media anual de 6.5%, en tanto que la inversión total aumentó en 12.5%. La inversión privada registró un crecimiento de 14%; la pública, de 10.7%, y las exportaciones, de 5.4%. En cuanto a estas últimas, la mitad correspondió al azúcar, y el resto, al café, el tabaco, el cacao y otros productos menores. Sin embargo, el impulso de la demanda interna fue más intenso que el de la externa. Se estima que el PIB se expandió en aproximadamente 90% durante esa década (ONAPLAN, 1968).

Lo anterior significa que Trujillo no solo fue el detentador único del poder político, sino también el propietario o controlador de los principales activos económicos, tanto de la actividad orientada al mercado exterior (el azúcar) como de la naciente industria nacional orientada al mercado local. Sobre la base del uso del poder del Estado, se convirtió en el único gran capitalista del país. Otras familias empresariales poseían activos totales por mucho menos valor (concentrado en general en actividades comerciales) y, además, se subordinaban al dictador. Se trataba, en suma, de un capitalismo de un solo hombre que usaba activamente el poder del Estado para apuntalar sus negocios y el control sobre la economía.

## 2.2. LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

El ajusticiamiento de Trujillo en 1961 abrió un período de intensa inestabilidad y activismo político. El vacío de poder perduró hasta 1966: la fuerte movilización para construir un Estado más democrático chocaba con los remanentes del trujillismo, incluyendo las fuerzas militares, que se aferraban al poder. Y todo ello en el contexto de la Guerra Fría y las acciones permanentes de Estados Unidos para “evitar otra Cuba”.<sup>1</sup>

En el ámbito económico, la burguesía comercial importadora que estaba subordinada a Trujillo se liberó del control económico al que estuvo sometida y, en medio de una expansión del consumo, logró crecer en términos económicos y políticos. No es gratuito que en ese período haya surgido el Consejo Nacional de Hombres de Empresas (CNHE), hoy Consejo Nacional de la Empresa Privada (CONEP), la agrupación empresarial más importante del país.

El ciclo de inestabilidad política se cerró en 1966. Después de unas elecciones sin alternativas reales se impuso a Joaquín Balaguer, una figura destacada de la élite trujillista, como presidente de la República. Balaguer encabezó un gobierno que duró 12 años y que tuvo dos características destacadas. En primer lugar, fue un régimen violento y represivo, en el que el exilio, el encarcelamiento y el asesinato

de figuras de la oposición y la prensa fueron comunes. En segundo lugar, el gobierno impulsó un proyecto desarrollista industrializador tardío, que terminaría diversificando el aparato productivo mediante un sector industrial para sustituir las importaciones y creando una burguesía industrial nacional.

Al igual que en otros países de la región, la política dominicana promovió la industria de manufacturas ligeras a través de la protección arancelaria y otras barreras al comercio. Además, contempló incentivos financieros como la habilitación, por parte del sector público, de fondos para capital de riesgo, junto con la inducción de los créditos bancarios dirigidos a la industria y límites administrativos a las tasas de interés. A ello se sumó la provisión de infraestructura y servicios urbanos para el asentamiento de establecimientos industriales (por ejemplo, vías de comunicación, energía eléctrica y agua potable y alcantarillado); el control cambiario y la sobrevaluación del peso para asegurar costos reducidos de importación de materias primas de las manufacturas, y el control salarial y sobre los precios de los productos agrícolas a fin de contener los costos industriales (Ceara, 1991; Isa, 2007).

Como resultado de estos esfuerzos no solo se registró un período de muy alto crecimiento económico, especialmente entre 1969 y 1973. También emergió un aparato industrial nuevo de manufacturas ligeras (procesamiento de alimentos, confecciones textiles y calzado), dominado por empresas medianas de capital nacional, que contribuyó a diversificar la economía. A la aparición de empresas manufactureras y la expansión de la producción industrial se sumó el crecimiento de muchas otras actividades de servicios vinculadas a las industrias y a la economía urbana. Sin embargo, la industria era de bajo calado, poco competitiva y dependiente de insumos importados, lo que impidió superar el patrón primario exportador. La economía continuó dependiendo de las exportaciones primarias, en especial del azúcar.

Adicionalmente, el modelo de industrialización terminó incrementando la concentración de la riqueza porque se limitó a garantizar altos rendimientos financieros. Las acrecentadas ganancias industriales alimentaron el crecimiento de una burguesía industrial local, que adquirió poder y se articuló al poder político, ejerciendo una influencia importante en las políticas públicas. El peso de la burguesía industrial se hizo sentir en la prolongación de los incentivos fiscales y de otros tipos en beneficio de la industria, y en los esfuerzos de contención de los salarios para controlar los costos de producción.

El control salarial implicó, en primer lugar, el constreñimiento de los mercados, lo que terminó por reducir los espacios de crecimiento de las manufacturas, y en segundo, un estrangulamiento de la agricultura porque el control salarial fue posible en parte gracias al control de los precios de los alimentos, lo que contribuyó a descapitalizar al sector. Aunado a lo anterior, la inversión privilegió las zonas urbanas sobre las rurales. Esto se tradujo en un declive de la economía del campo y en una reducción de sus mercados para las manufacturas.

<sup>1</sup> En ese período se sucedieron diversos gobiernos y episodios. A fines de 1962, un Consejo de Estado organizó elecciones libres, luego de las cuales Juan Bosch fue electo presidente de la república para iniciar su gobierno en febrero de 1963. Apenas en septiembre de ese año se dio un golpe de Estado contra Bosch, con la posterior designación inmediata del Gobierno del Triunvirato (de tres). En abril de 1965 se organizó la rebelión cívico-militar contra el golpe de Estado, a la que siguieron la guerra civil urbana y la intervención militar estadounidense. Finalmente, en 1966 se celebraron elecciones tuteladas y dirigidas por las fuerzas de ocupación (Moya, 2000).

### 2.3. DE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES A LA ECONOMÍA DE SERVICIOS

Desde mediados de los años ochenta, las políticas de industrialización se desmantelaron gradualmente, al tiempo que se transitaba hacia un modelo de economía de servicios. Los principales factores para explicar este cambio fueron, por un lado, la crisis de las exportaciones de azúcar y, por el otro, la insostenibilidad de la política de promoción industrial.

La devaluación del peso y la desregulación cambiaria se constituyeron como las principales fuerzas motrices de la reinserción económica del país en el exterior a través de las manufacturas de las zonas francas y el turismo. Evidentemente, los costos locales medidos en moneda extranjera, en particular los laborales, se redujeron (Ceara e Isa, 2003). Junto al fortalecimiento de un régimen regulatorio e impositivo especial surgió un nuevo sector manufacturero, el de las zonas francas, si bien con características muy distintas del que emergió de la sustitución de importaciones. Dicho sector:

- está orientado casi exclusivamente hacia la exportación;
- aun cuando inicialmente se centraba en actividades de confecciones textiles, específicamente en el ensamblaje de partes cortadas, en años recientes se ha diversificado de forma significativa;
- se encuentra dominado por empresas de inversión extranjera, muchas de ellas corporaciones transnacionales;
- está muy desarticulado del resto de la economía nacional porque importa sus insumos para ser esencialmente ensamblados y reexportados, y
- forma parte de cadenas internacionales, de manera que las empresas instaladas en el país se especializan en procesos muy específicos.

Así, desde finales de la década de los ochenta, el sector industrial dominicano comprende dos grupos de empresas con características marcadamente distintas, que operan bajo regímenes bien diferenciados y están desconectados entre sí. En la actualidad, cerca del 25% del valor agregado de las manufacturas en el país corresponde a las zonas francas y 75% a industrias locales.<sup>2</sup>

A la par surgió un sector empresarial dominicano de las zonas francas, con una influencia importante en las políticas públicas. De esta forma, el sector industrial local empezó a compartir el poder con este nuevo grupo, lo cual no ha estado exento de conflictos, dado que las políticas de promoción industrial han venido replegándose, mientras que los privilegios impositivos de las zonas francas se han prolongado.

#### 2.3.1. Apertura comercial y repliegue industrial

En los años noventa, el país inició un proceso gradual de apertura comercial y desmantelamiento de los instrumentos de promoción industrial. En una primera fase, la aper-

tura fue unilateral y, en una segunda fase, tuvo lugar en el marco de acuerdos de libre comercio, en especial con Estados Unidos, Centroamérica y los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Unión Europea (Isa, 2007). Este proceso, junto con la eliminación de los mecanismos financieros y de otra índole en apoyo a las industrias, ha marcado el repliegue de la producción manufacturera a lo largo de los últimos 25 años. Las viejas políticas industriales no se reemplazaron con otras lo suficientemente robustas como para darle nuevos ímpetus a la actividad. Tal hubiese sido el caso de intervenciones que, por ejemplo, promovieran el cambio tecnológico y la reconversión industrial.

Durante mucho tiempo, el país acusó una débil capacidad para protegerse frente a prácticas desleales en el comercio, mientras la industria se ha visto afectada por al menos tres factores de gran relevancia: 1) el costo de la energía eléctrica y la ineficiencia en el servicio; 2) las limitadas calificaciones laborales de la población, que se constituyen en barreras para el éxito de las empresas en los negocios y la transformación productiva, y 3) el precario funcionamiento de las instituciones, junto con el no menos precario ambiente de negocios.

En ese contexto adverso, el peso de la industria y la agricultura en la economía declinó, en tanto que la participación de los servicios transables y no transables creció notablemente. A las manufacturas les correspondió poco más de 26% del PIB en 1990, contra 15% en 2010, mientras que el total de personas ocupadas pasó de 17% a 10%. Es incuestionable que la República Dominicana ha atravesado por un proceso de desindustrialización prematura. Por su parte, la participación de la agricultura se contrajo siete puntos porcentuales en 20 años, al pasar de cerca de 13% en 1990 a 6% en 2010.

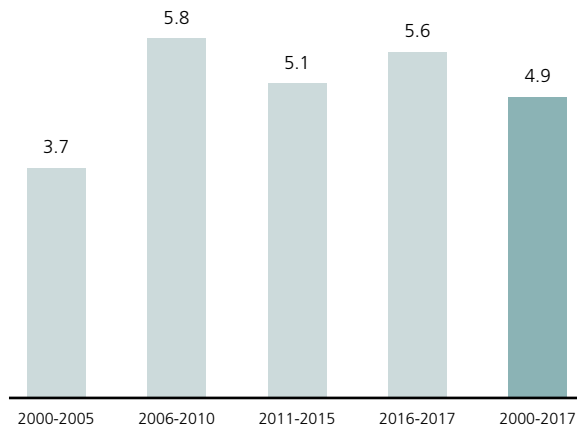
En contraste, la participación de los servicios en el PIB creció de 48% en 1991 a más de 61% en 2010. Las categorías con los mayores incrementos fueron: transporte y almacenamiento (vinculado al comercio), hoteles, bares y restaurantes (correspondiente al sector turismo), administración pública, educación, finanzas y otras actividades de servicios (incluidos aquellos servicios que se realizan en condiciones laborales precarias).

### III PRODUCCIÓN, EMPLEO Y COMERCIO EXTERIOR, 2000-2017

Tradicionalmente, la economía dominicana se ha distinguido por un muy alto crecimiento. Los últimos 17 años no han sido la excepción. Entre 2000 y 2017 la tasa de crecimiento promedio anual fue de 4.9%, apenas por debajo de la registrada a lo largo de los últimos 50 años. El resultado hubiese sido superior de excluirse la crisis financiera de 2003, año en que el PIB se contrajo e hizo que en el quinquenio 2000-2005 fuese de 3.9%. En los períodos 2006-2010, 2011-2015 y 2016-2017, el PIB llegó a 5.8%, 5.1% y 5.6%, respectivamente.

2 <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>

Gráfica 1.  
**Crecimiento del PIB real, 2000-2017**  
Tasa promedio anual, por períodos



Fuente: Banco Central.

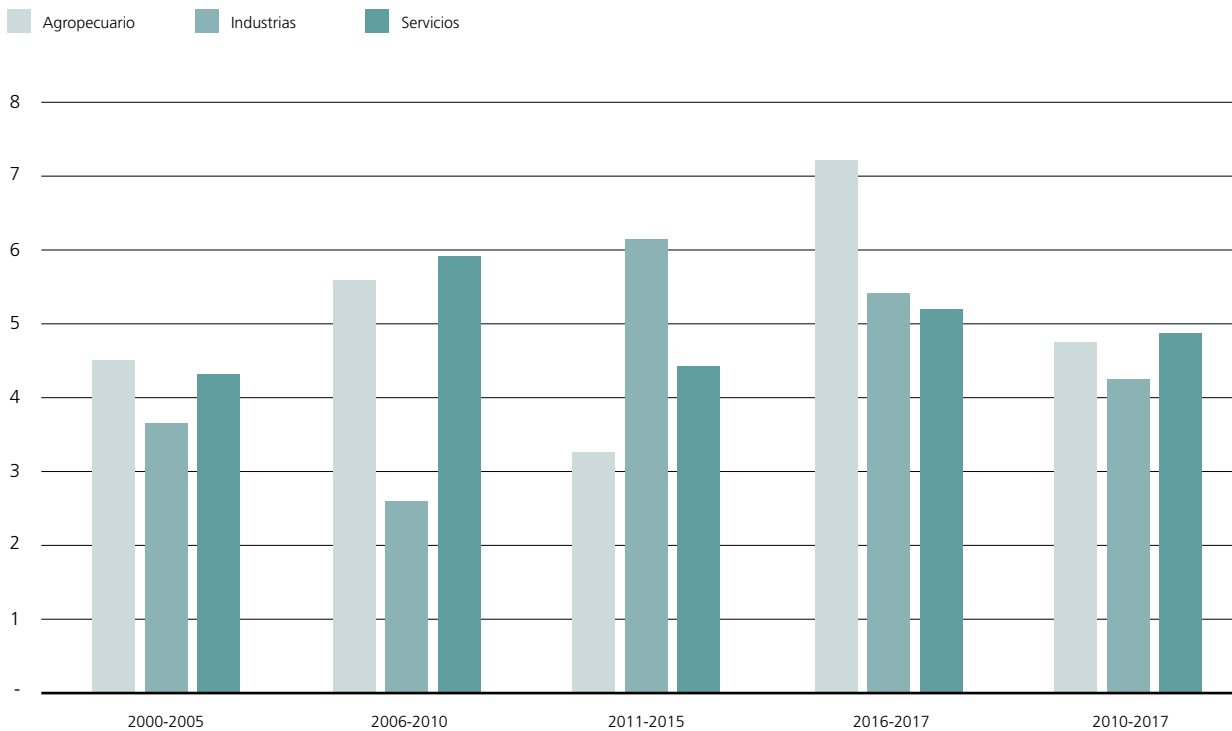
En general, la demanda interna (consumo e inversión) fue la fuerza motora detrás de esa expansión económica. Entre 2000 y 2017, el consumo final se multiplicó por 2.21 (el privado, por 2.17, y el público, por 2.59). Por su parte, la formación bruta de capital se situó en 2.59. En contraste, la demanda externa (exportaciones) creció en 1.77, y las importaciones, en 1.53; esto supone que las exportaciones netas crecieran de forma modesta.

### 3.1. PRODUCCIÓN POR SECTORES DE ACTIVIDAD

En este período, la minería fue la actividad que más creció, con una tasa promedio anual de 19.9%. Le siguieron finanzas (12.9%), actividades inmobiliarias y de alquiler (8.2%), construcción (5.5%) y gobierno (5.2%). Los sectores que menos crecieron fueron manufactura local (3.6%), educación (3.5%), comercio (2.8%), y manufactura en las zonas francas (1.6%). Como se aprecia, los sectores de producción de bienes transables estuvieron entre los que menos crecieron, mientras que los de producción de bienes no transables registraron los mayores crecimientos.

La característica más destacada de ese período es que la producción de servicios se expandió más rápidamente que la del resto de las actividades, en especial que la industria, profundizando la tercerización de la economía.

Gráfica 2.  
**Crecimiento del PIB real por grandes sectores de actividad, 2000-2017**  
Tasa promedio anual, por períodos (%)



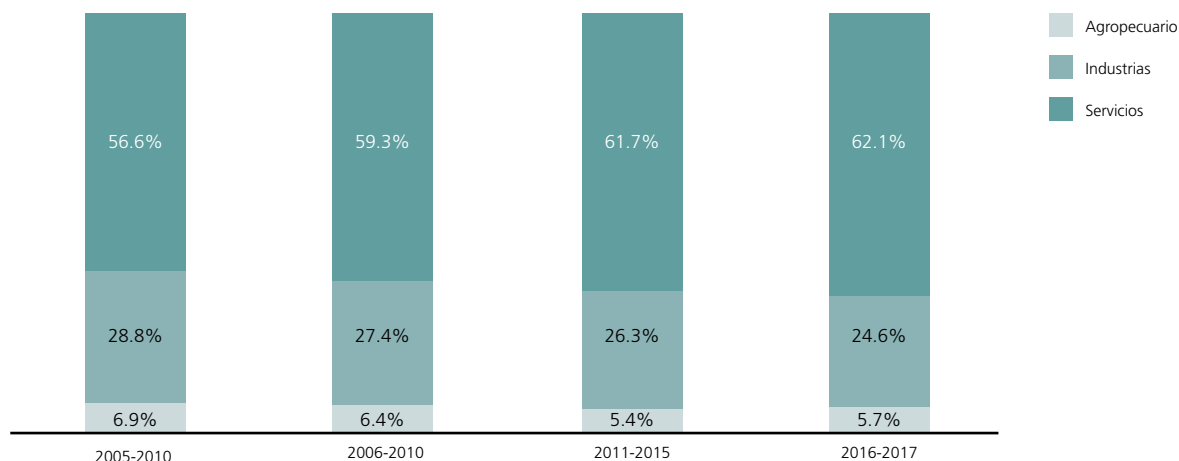
Fuente: Elaborado con información del Banco Central.



La participación de los servicios en el PIB pasó de 56.5% en 2000-2005 a 62.1% en 2016-2017 (Gráfica 3). En contraste, la participación de la actividad industrial disminuyó de 28.8% a 24.6%. La manufactura nacional se redujo de 14.2% a 10.0% y la correspondiente a las zonas francas, de 6.2%

a 3.2%. Por su parte, empujada por los elevados precios del oro en los mercados internacionales, la minería incrementó su peso desde 0.7% hasta 1.9% del PIB, mientras que la construcción lo hizo desde 7.6% hasta 9.5%. La participación en el PIB del sector agropecuario disminuyó de 6.9% a 5.7%.

Gráfica 3.  
**Evolución de la participación de los grandes sectores de actividad en el PIB, 2000-2017**  
% del PIB total



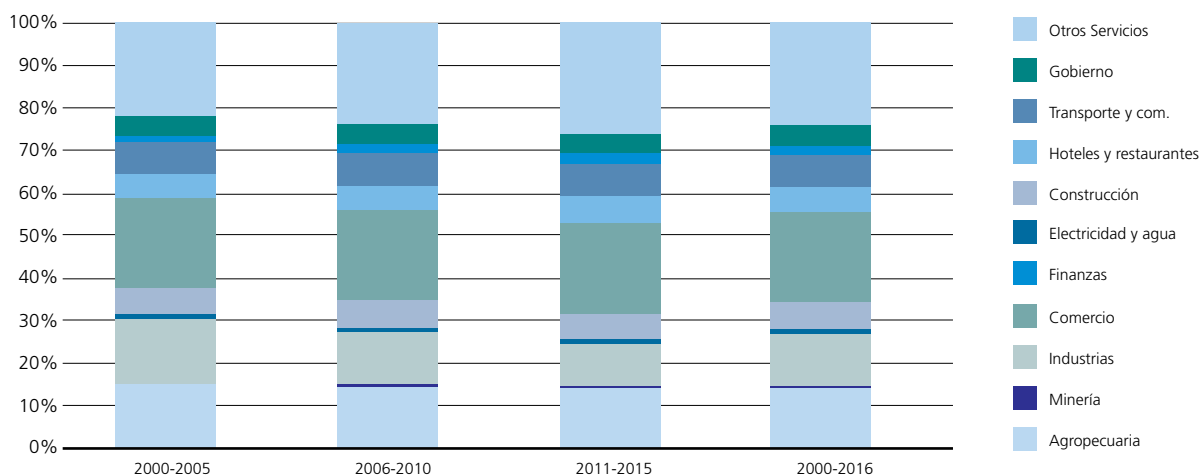
Fuente: Elaborado con información del Banco Central.

### 3.2. EL COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO

La tercerización de la economía se refleja también en la estructura del empleo. En promedio, 69.8% del empleo total correspondió al sector servicios entre 2014 y 2016. La agricultura y la industria manufacturera dieron cuenta de 23.3%, y la minería (incluyendo canteras) contribuyó con

0.8%. Por su parte, a dos categorías de servicios, comercio y otros servicios, les correspondió 69% de todo el empleo en el sector. En ambos casos, el peso del empleo precario es muy relevante, aunque no hay mediciones precisas.

Gráfica 4.  
**Composición del empleo por sectores de actividad, 2000-2017**  
% de la población ocupada

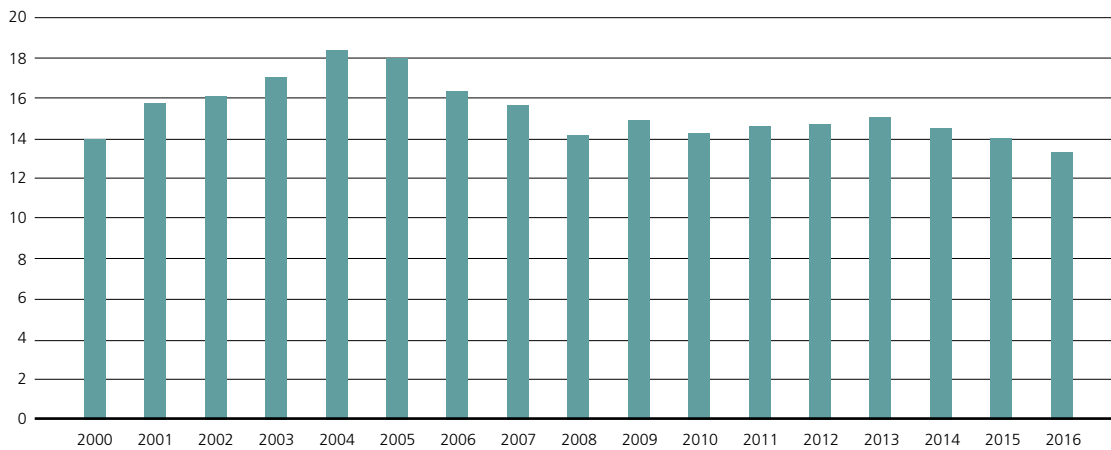


Fuente: Elaborado con información del Banco Central.

Por otra parte, a pesar del crecimiento relativamente elevado de los últimos 17 años, el desempeño sectorial diferenciado indica que los empleos crecieron a un ritmo menos intenso de lo esperado. Entre 2000 y 2016 (últi-

mo año para el cual se dispone de cifras estrictamente comparables), la tasa de desempleo ampliado apenas bajó en menos de un punto porcentual, pasando de 13.9% a 13.3%.

Gráfica 5.  
**Evolución del desempleo, 2000-2017**  
% de la población económicamente activa (PEA) desocupada

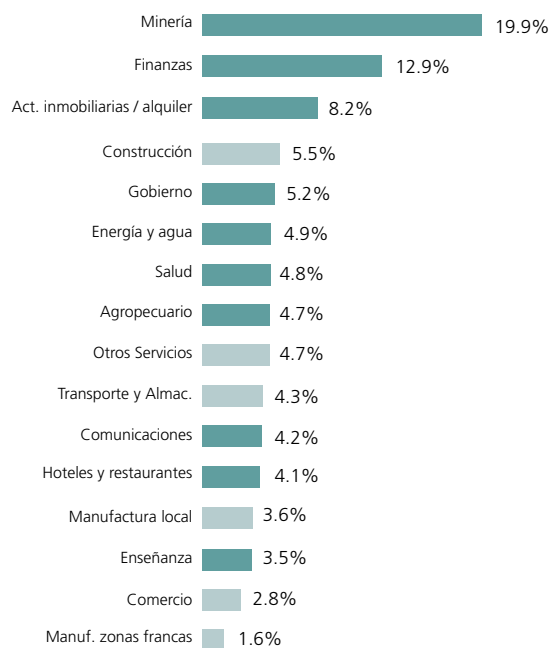


Fuente: Banco Central.

Ello se atribuye a que los tres sectores que más crecieron (minería, finanzas y actividades inmobiliarias) generan pocos puestos de trabajo. Entre los ocho sectores de mayor ritmo de expansión en ese período, solo la construcción, que se ubicó en cuarto lugar, tiene un peso relevante en la creación de puestos de trabajo (6.7% del empleo total entre 2014 y 2016). Las actividades con mayor participación en el número total de puestos de trabajo (otros servicios, manufacturas y comercio), que dan cuenta de 10% o más del empleo total, se ubicaron en la parte inferior de la lista del crecimiento (Gráfica 6).

Se advierten otros tres cambios relevantes en la estructura del empleo. Primero, el renglón de otros servicios, con precariedad en el empleo, como es el caso de los servicios domésticos o los salones de belleza, tuvo un peso mayor en el empleo total. Entre 2000-2002 y 2014-2016, su participación en el total aumentó seis puntos porcentuales, pasando de 21% a 27%. Eso significó casi 1.6 millones de puestos de trabajo. Segundo, el empleo industrial declinó tanto en términos absolutos como relativos. En el período, la pérdida fue de 5.7%, al pasar de 15.6% a 9.8%, lo que significó una reducción de más de 136,000 puestos.

Gráfica 6.  
**Crecimiento del PIB real por sectores de actividad, 2000-2017**  
Crecimiento medio anual

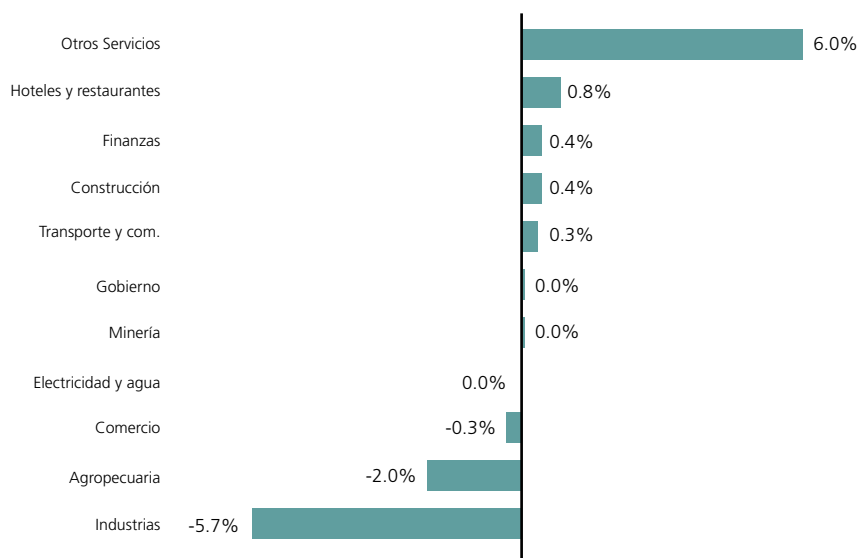


Fuente: Banco Central.

Gráfica 7.

**Cambios en la composición del empleo, 2000-2002 / 2014-2016**

Participación en el empleo total (%)

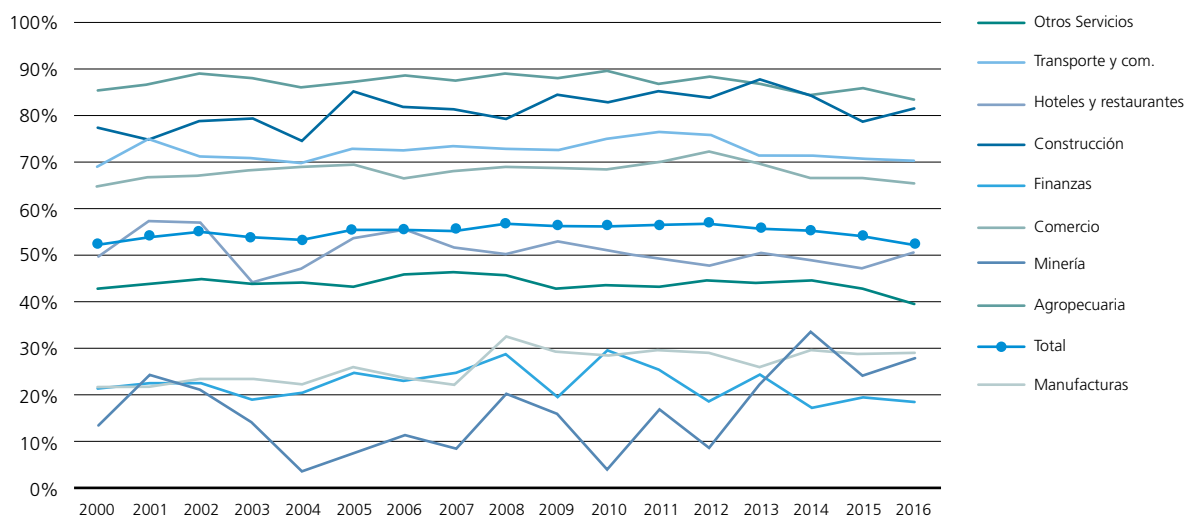


Fuente: Elaborado con información del Banco Central.

Por último, a pesar del intenso crecimiento, la proporción de la población que laboraba en el sector informal (mayormente precario) se mantuvo estancada en todo ese período, oscilando en alrededor de 55% de la PEA ocupada (Gráfica 8). Pese a que esa participación es muy variada entre sectores (desde 17% en la minería hasta más de 85% en el sector agropecuario), se mantuvo prácticamente sin variación en

cada uno de ellos. Esto se explica porque el crecimiento de largo plazo no implicó cambios fundamentales en la naturaleza de los sectores ni en las unidades productivas que los conforman. La expansión de la producción no se acompañó de un crecimiento en el peso de las empresas y en el empleo formal, lo que hubiese entrañado un incremento de la participación de actividades modernas y de mayor productividad.

Gráfica 8.

**Participación del empleo informal en el empleo total por sectores de actividad, 2000-2016**

Fuente: elaborado con información del Banco Central.

### 3.3. INSERCIÓN INTERNACIONAL Y DESEMPEÑO EXPORTADOR

La inserción internacional de la economía dominicana se fundamenta en cuatro ejes principales:

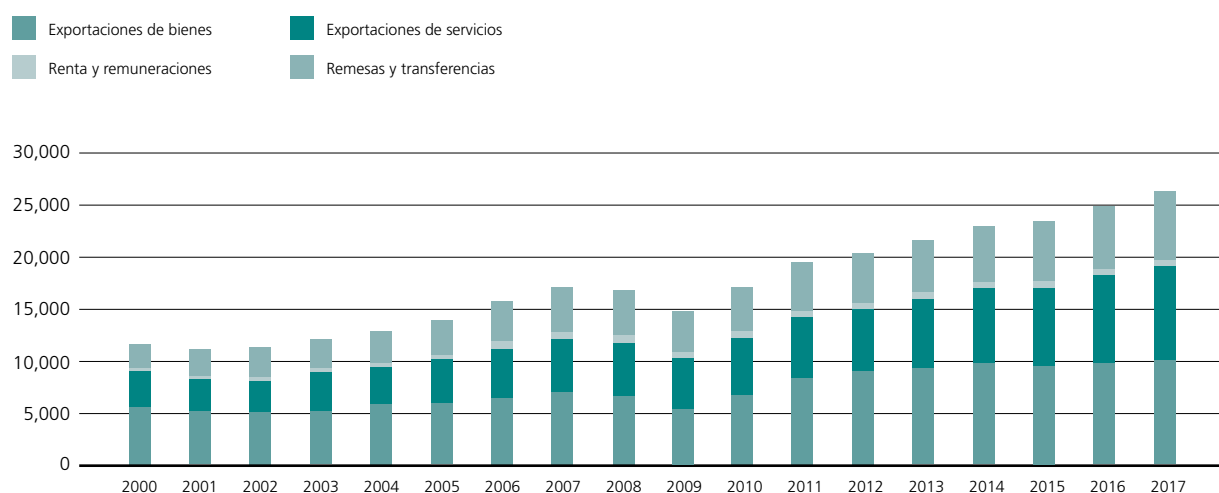
- el turismo, que entre 2010 y 2017 aportó 30% en promedio de los ingresos corrientes de la balanza de pagos;
- las transferencias unilaterales, especialmente las remesas familiares, a las que correspondieron 24% de los ingresos corrientes;
- las exportaciones de bienes realizadas conforme al régimen de zonas francas, que contribuyeron con cerca de 25% de los ingresos corrientes y 55% de las exportaciones de bienes, y

- las exportaciones de bienes efectuadas de conformidad con el régimen nacional, que dieron cuenta de 45% de los ingresos totales por concepto de exportaciones de bienes y de poco menos de 20% de los ingresos corrientes.

Lo anterior significa que, en el contexto regional, la inserción dominicana es relativamente peculiar por dos razones. Primero, por la elevada participación de las exportaciones de servicios y las remesas familiares en los ingresos corrientes: 54% en promedio entre 2000 y 2017. Segundo, porque las exportaciones de las zonas francas también tienen un peso elevado en los ingresos corrientes. De ahí que la participación de las exportaciones nacionales esté mucho más acotada que en la mayoría de los países de la región.

Gráfica 9.

#### Ingresos corrientes de la balanza de pagos por rubros principales, 2000-2017 Millones de dólares estadounidenses

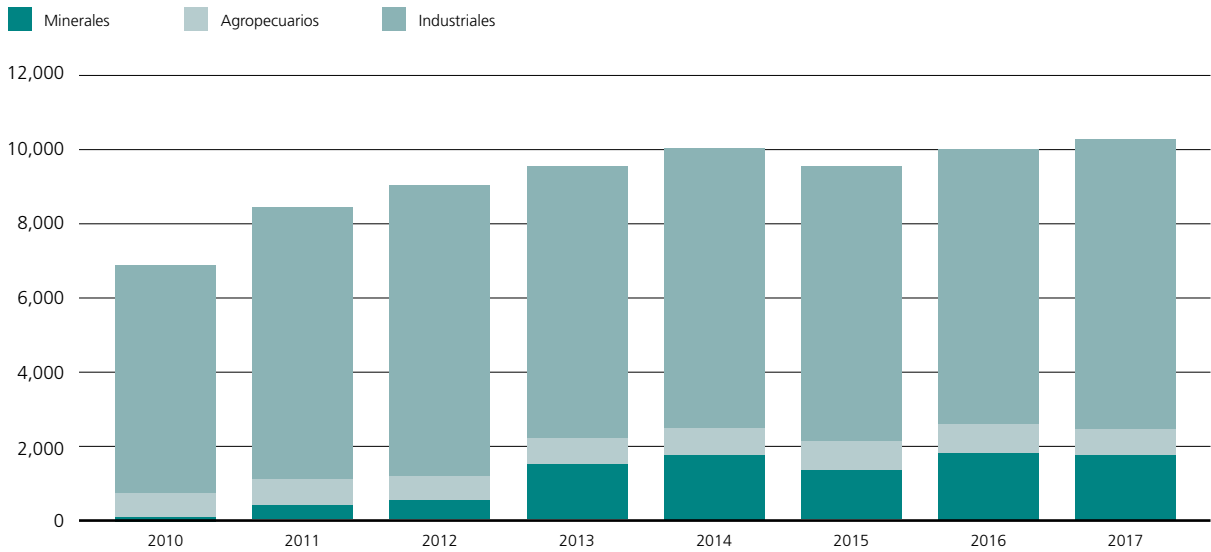


Fuente: Elaborado con información del Banco Central.

Es conveniente señalar que el turismo es, por mucho, la principal actividad de exportación de servicios. Entre 2010 y 2017 aportó 79% de los ingresos por concepto de servicios. En el turismo de la República Dominicana, que es de playa, sol y arena, domina la modalidad “todo incluido”; los flujos de turistas son manejados principalmente por grandes empresas turoperadoras, en tanto que la administración de los hoteles corre por cuenta de cadenas globales. La actividad se concentra en la costa este del país, aunque también hay importantes hoteles en otros polos turísticos, como la costa norte.

Por otra parte, en términos de las exportaciones, la economía dominicana se especializa en manufacturas. Los bienes primarios tienen una baja participación en los ingresos de divisas y en las exportaciones totales. Entre 2010 y 2017, a las exportaciones de origen agropecuario les correspondieron menos de 8% de las exportaciones totales; a las minerales, poco más de 12% (con un fuerte incremento entre 2010 y 2013 debido a la entrada en operación de un gran proyecto de minería metálica), de modo que ambas aportan en promedio 20% del total. El 80% restante correspondió a manufacturas procesadas por empresas que operan conforme al régimen nacional y al de zonas francas.

Gráfica 10.  
**Valor de las exportaciones por tipo de producto, 2000-2017**  
Millones de dólares estadounidenses



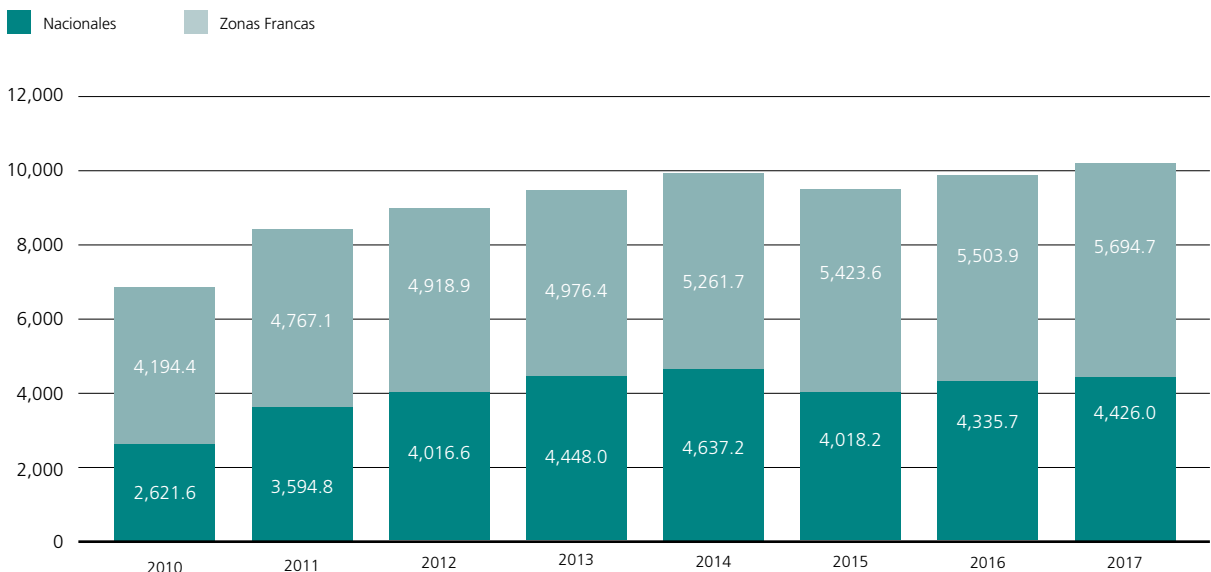
Fuente: Banco Central.

### 3.3.1. Los regímenes de exportación y la diversificación de productos y mercados

El régimen de las zonas francas es especial; disfruta de condiciones tributarias e institucionales excepcionales. Las empresas que operan en los parques de las zonas francas (o que son designadas como tales aun cuando se ubican fuera de ellos) están exentas de todas las cargas impositivas, operan con un

régimen expedito de trámites comerciales, importan la mayor parte de sus insumos, se distinguen por limitados encadenamientos productivos locales (a excepción de la elaboración de cigarros) y se dedican casi exclusivamente a la exportación. Como se indicó anteriormente, las exportaciones de empresas amparadas de conformidad con ese régimen contribuyen con algo más de la mitad de todas las exportaciones de bienes.

Gráfica 11.  
**Valor de las exportaciones por régimen, 2000-2017**  
Millones de dólares estadounidenses



Fuente: Banco Central.

En general, las empresas de las zonas francas se especializan en el procesamiento de manufacturas ligeras, en especial para el ensamblaje o la realización de operaciones de bajo contenido tecnológico. En su mayoría, se trata de corporaciones transnacionales o empresas que operan con contratos de estas. Un muy elevado porcentaje de sus exportaciones se dirige al mercado estadounidense.

Las actividades predominantes son el ensamblaje de dispositivos médicos (catéteres, equipos para administrar suero, bolsas colectoras, etcétera) y de artefactos eléctricos (interruptores, dispositivos de seguridad y otros), así como confecciones textiles y de cigarros, joyas y calzados. No obstante, las actividades de provisión de servicios han crecido en años recientes, destacándose las de *call centers* y *BPO* (*business process outsourcing*). De lo anterior se

deriva que las exportaciones desde las zonas francas están hoy relativamente diversificadas, en contraste con la década de los noventa y la primera mitad de la siguiente década, cuando 80% del valor total exportado correspondía a las confecciones textiles. Eso se explica porque, desde mediados de la década pasada, las reglas del comercio global de textiles cambiaron de forma definitiva, al tiempo que se vieron erosionadas las preferencias comerciales de que gozaban los países de Centroamérica, el Caribe y México en el mercado estadounidense. Asimismo, el país perdió mercado con la intensificación de la competencia asiática. A mediano plazo emergieron nuevas actividades relacionadas con dinámicas sectoriales diversas, incluyendo la reubicación de empresas desde el régimen nacional al de las zonas francas (fue el caso de la elaboración de cigarros), además de que se expandió el mercado y la producción global de dispositivos médicos.

Cuadro 1.

**Composición de las exportaciones manufactureras de las zonas francas, 2010-2017**

Exportaciones totales de manufacturas

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Equipos médicos y quirúrgicos	25%	24%	24%	24%	23%	24%	25%	23%
Confecciones textiles	23%	26%	26%	25%	24%	24%	21%	19%
Productos eléctricos	14%	13%	13%	14%	15%	14%	14%	16%
Manufacturas de tabaco	9%	8%	10%	11%	12%	13%	13%	14%
Otros industriales	8%	9%	8%	8%	9%	8%	8%	8%
Artículos de joyería y conexos	11%	10%	8%	7%	6%	7%	8%	8%
Manufacturas de calzados	8%	8%	9%	9%	9%	8%	8%	7%
Productos farmacéuticos	1%	1%	2%	2%	2%	2%	3%	3%
Alimentos para aeronaves	1%	0%	0%	1%	1%	1%	1%	1%
Cacao manufacturado	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%

Fuente: Banco Central.

El tránsito de las confecciones textiles hacia la elaboración de otros productos implicó también un cambio en la composición de las exportaciones de manufacturas en términos del grado de intensidad tecnológica. Aumentó la participación de los productos con mayor contenido tecnológico, como los productos eléctricos y los dispositivos médicos y farmacéuticos, cuyo procesamiento se realiza en cadenas globales relativamente largas. Al mismo tiempo, se redujo la de productos con menor contenido tecnológico y más intensivos en recursos y mano de obra poco

calificada, como las confecciones textiles, que se elaboran en cadenas cortas.<sup>3</sup>

Sin embargo, los procesos de transformación por los que atraviesan los productos de la República Dominicana que hoy se exportan y que tienen contenidos tecnológicos más elevados no son intensivos en tecnologías ni requieren des-

<sup>3</sup> Véase Observatorio Dominicano de Comercio Internacional (ODCI), Indicadores de comercio: <https://odci.org.do/documentos/indicadores-de-comercio/>

trezas altas. Los contenidos tecnológicos mayores no se agregan en el país, sino en eslabones anteriores dentro de la cadena de transformación. De esta forma, en cuanto a la especialización productiva, la ventaja sigue estando en una fuerza de trabajo de bajo costo, si bien el entorno actual es más complejo que en el pasado, además de que hay otros factores de competitividad relevantes, y la agregación de valor es hoy algo más elevada.

Por su parte, las exportaciones que se realizan según el régimen nacional disfrutaban de limitados incentivos fiscales. Se trata principalmente de manufacturas de la industria local para la sustitución de importaciones, y el grueso de sus exportaciones se dirige a los mercados regionales, concretamente a Haití y Estados Unidos. Las exportaciones agropecuarias están a cargo de empresas que operan conforme a este régimen. Los productos más destacados son el plátano, el cacao y el aguacate.

Gracias a un precio relativamente elevado y a la entrada en operación de un gran proyecto minero (Barrick Pueblo Viejo), las exportaciones de oro han tenido preeminencia

entre las exportaciones nacionales en años recientes. Entre 2014 y 2017 alcanzaron el equivalente a 38% de las exportaciones nacionales y casi 17% de las totales.

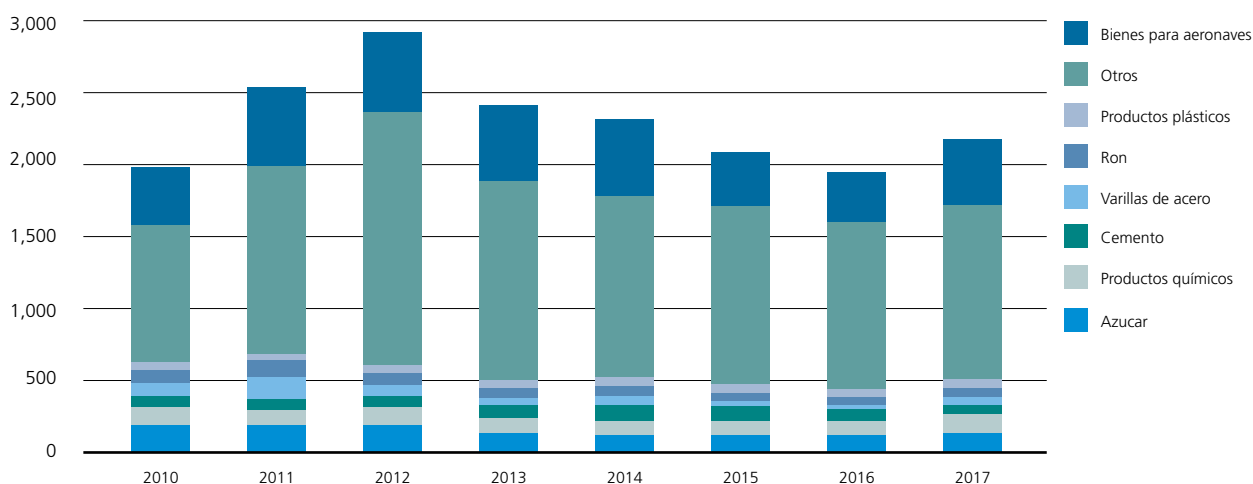
Las exportaciones nacionales también se encuentran más o menos diversificadas. La mayor parte se relaciona con las manufacturas, entre las cuales hay un amplio conjunto de productos, como azúcar, cemento, varillas de acero para la construcción, productos plásticos y alimentos procesados.

Desde mediados de la década pasada no solo se diversificó la canasta de bienes de exportación, sino también los mercados de destino (De León, Isa y Melo, 2014). Mientras a inicios de ese decenio, Estados Unidos era el destino de cerca de 80% de las exportaciones, entre 2014 y 2017 apenas superó el 50%. En ese mismo período, Haití pasó de representar cerca de 1% a alrededor de 10% (entre 2010 y 2014 llegó a aproximadamente 15%). En tanto, India y Canadá, principales destinos de la producción de Barrick Pueblo Viejo, también registraron un incremento en su participación, alcanzando, de forma combinada, cerca de 15% de todas las exportaciones.

Gráfica 12.

### Valor de las exportaciones nacionales por productos, 2000-2017

Millones de dólares estadounidenses



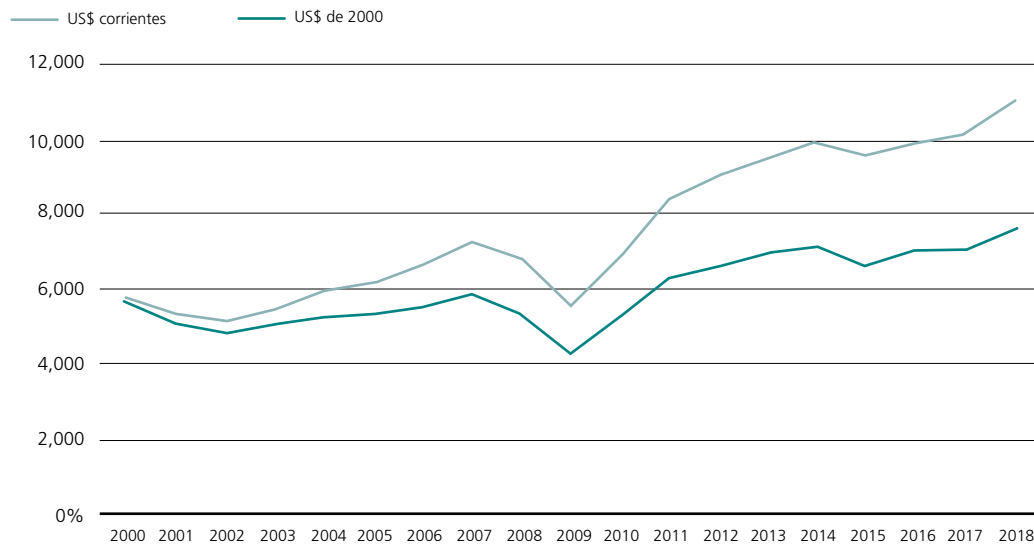
Fuente: Banco Central.

### 3.3.2. Dinámica reciente de las exportaciones y la competitividad

A pesar de su diversificación, las exportaciones de bienes han mostrado un dinamismo limitado. Desde 2000 hasta 2017 pasaron de poco menos de 6,000 millones de dólares a poco más de 10,000 millones de dólares, para una tasa de crecimiento promedio anual de 3.9%. En términos

reales, sin embargo, crecieron a una tasa media anual de 1.9%, y per cápita lo hicieron a un ritmo medio de 0.6% por año. Medidas en dólares de 2000, las exportaciones per cápita de 2017 se ubicaron en apenas 18 dólares, o 2.6% por encima del nivel observado en 2000. En este último año alcanzaron 683 dólares, en comparación con 701 dólares en 2017.

Gráfica 13.  
**Valor nominal y real de las exportaciones de bienes, 2000-2017**  
 Millones de dólares estadounidenses (corrientes y de 2000)

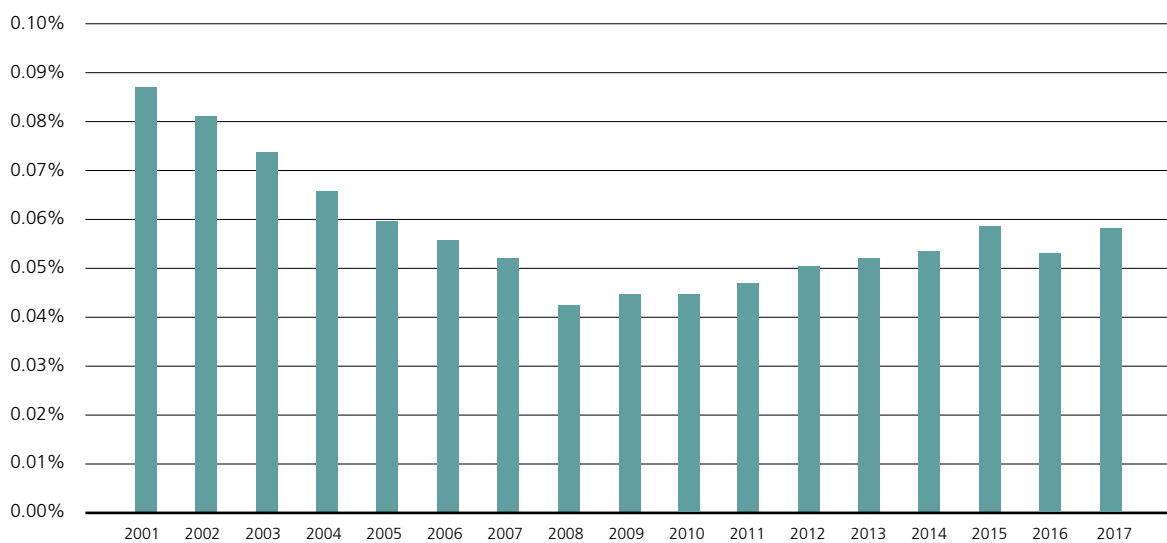


Fuente: Elaborado con información del Banco Central.

Este insuficiente desempeño exportador también se refleja en otros dos indicadores: participación de las exportaciones dominicanas en el total mundial y coeficiente exportaciones/PIB. En el primer caso se pasó de 0.086% en

2001 a 0.058% en 2017. A partir de 2015, el nivel ha sido equivalente a dos tercios del observado en 2000. De igual manera, el cociente exportaciones/PIB se redujo de cerca de 24% en 2001 a 12% en 2017.

Gráfica 14.  
**Participación de las exportaciones de la República Dominicana en el total mundial, 2001-2017**



Fuente: tomado de [www.odci.org.do](http://www.odci.org.do) con base en información de UN Comtrade.



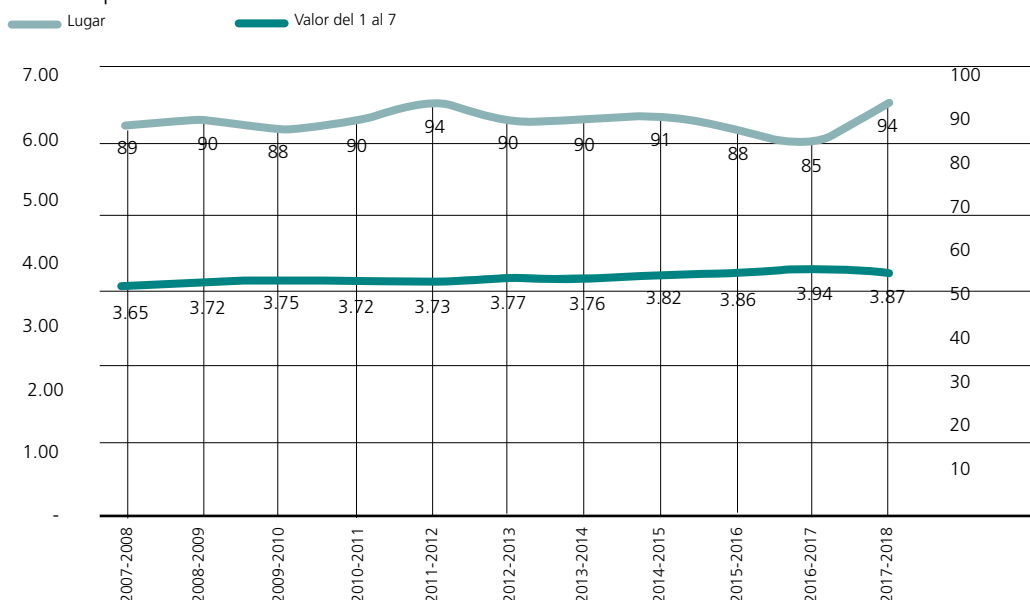
Tres factores explican este desempeño. Primero, tal como se mencionó anteriormente, el cambio en las reglas del comercio de confecciones textiles a partir de 2005 hizo disminuir las exportaciones de estos productos desde 2007 hasta 2009. Esto implicó una reducción notable de las exportaciones totales, muy concentradas en estos productos. Segundo, la crisis internacional de 2008 también hizo retroceder las exportaciones totales, aunque estas empezaron a recuperarse a partir de 2010. Tercero, las capacidades del aparato productivo parecen estancadas y no

se verifican transformaciones productivas o institucionales de envergadura que contribuyan a darles un impulso a nivel internacional.

En efecto, el Índice de Competitividad Global (ICG) del Foro Económico Mundial revela que, de un total de 114 países, la República Dominicana ha permanecido estancada en esta materia. Su índice ha oscilado entre 3.65 y 3.94 (el techo es de 7.0), y el país se ha mantenido entre las posiciones 89 y 94 (de 114).

Gráfica 15.  
**Valor y posición de la República Dominicana en el Índice de Competitividad Global, 2007-2008 / 2017-2018**

Total de países: 114



Fuente: Elaborado con información del Foro Económico Mundial.

Los indicadores de mayor precariedad se ubican en las condiciones institucionales, el imperio de la ley y la eficacia de las políticas.

### 3.4. LA MATRIZ ENERGÉTICA

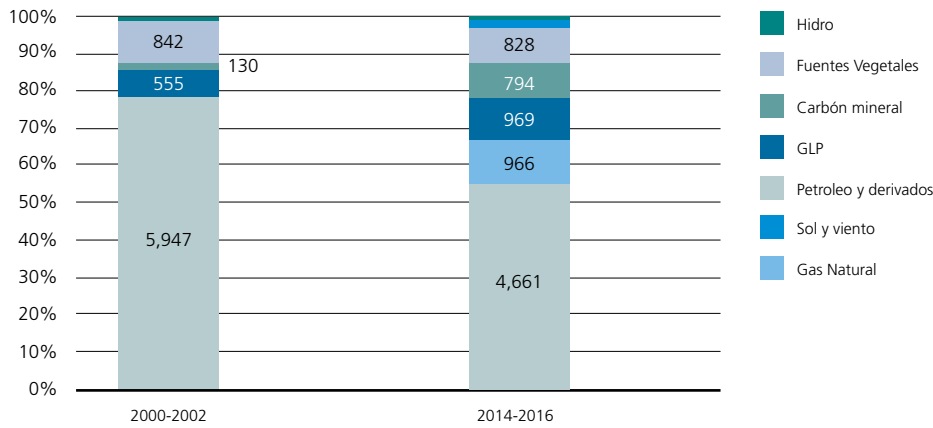
La característica más destacada de la matriz energética de la República Dominicana es que, al igual que en otros países del Caribe, el peso de los derivados del petróleo como fuente de generación de energía eléctrica es muy elevado. En 2014-2016, el *fuel oil*, el diésel, el gas natural y el gas licuado del petróleo (GLP) representaron 87.5% del total

de las fuentes medidas en kTep o toneladas de petróleo equivalentes. Otras fuentes, como la hidráulica, la eólica, la solar y las vegetales, alcanzaron 12.5%.

No obstante lo anterior, la matriz energética ha experimentado cambios relevantes desde inicios de la década pasada. Combustibles como el *fuel oil* y el diésel perdieron peso, mientras que otros, como el gas natural y el GLP, ganaron en participación. Los primeros se redujeron de 78.5% en 2000-2002 a 55.2% en 2014-2015. Por su parte, el gas natural apareció como fuente, contribuyendo con 11.4% del total entre 2014 y 2016. El GLP pasó de 7.3% a 11.5%, en tanto que el carbón mineral aumentó de 1.7% a 9.4%.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Elaborado con base en datos de la Comisión Nacional de Energía (CNE).

Gráfica 16.  
**Composición de la oferta energética total por principales fuentes, 2000-2002 / 2014-2016**  
 % del total y kTep



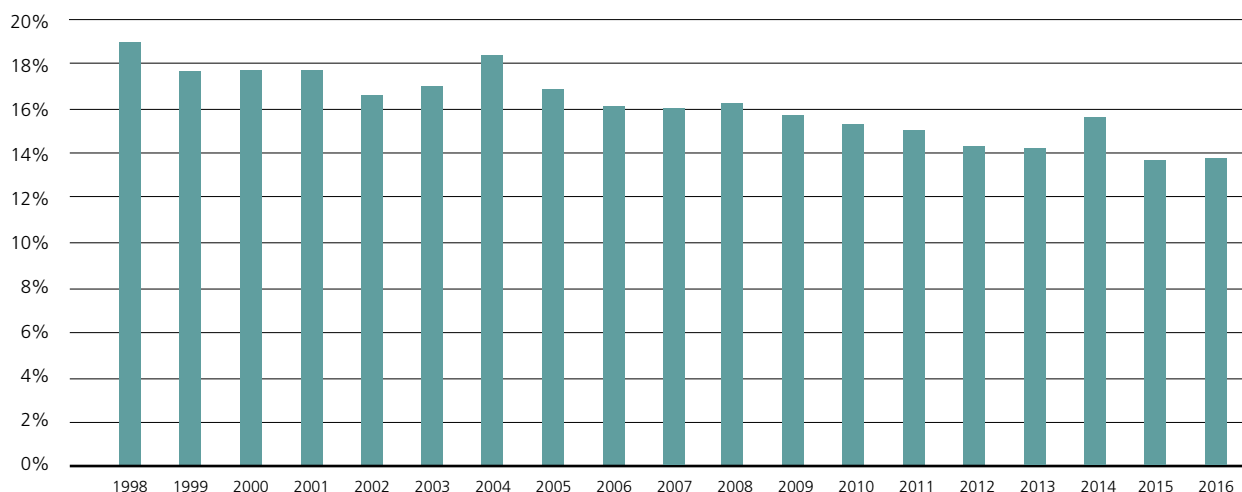
Fuente: Elaborado con información de la Comisión Nacional de Energía (CNE).

A pesar de que las energías renovables crecieron en términos absolutos en ese período, su participación no aumentó. De hecho, al considerar la oferta energética total del país, las energías renovables vieron declinar su participación desde 18.9% en 1998 hasta 15.3% en 2000 y hasta 13.8% en 2016.

Probablemente, esto se explica por dos factores fundamentales. Primero, las energías de fuentes renovables todavía no compiten en costos con algunas de fuentes tradicionales, en especial con el carbón mineral. Segundo, precisamente

por eso, desde finales de la década pasada, la prioridad en materia de generación de energía ha sido la instalación de un complejo termoeléctrico basado en carbón mineral, con una alta capacidad de generación que funcione como una de las plantas base. El razonamiento es que esto permitiría reducir el costo medio de generación. Este esfuerzo se ha concretado en la construcción con fondos públicos del Complejo Termoeléctrico Punta Catalina, en el sur del país, lo cual ha restado prioridad a otras iniciativas y ha desincentivado la inversión privada, incluyendo las de fuentes renovables.

Gráfica 17.  
**Participación de las energías de fuentes renovables en el total de la oferta energética, 1998-2016**  
 % del total



Fuente: Elaborado con información de la Comisión Nacional de Energía (CNE).

### 3.5. IMPACTOS AMBIENTALES DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Un vistazo a las actividades económicas y su impacto ambiental más conocido permite identificar a cinco de las más importantes: generación de energía eléctrica y transporte, producción agropecuaria, minería metálica y no metálica, turismo y extracción de madera y carbón vegetal. Como resultado de los residuos o emisiones que producen o por la forma en que utilizan los recursos naturales, dichas actividades tienen severos impactos en el medio ambiente y los ecosistemas.

**Energía eléctrica y transporte.** Debido a la preponderancia de los combustibles fósiles, la generación de energía eléctrica y el transporte son las principales actividades emisoras de CO<sup>2</sup> y otras sustancias generadoras de gases de efecto invernadero. El inventario nacional correspondiente reportó que en 2010 a los sectores energía y transporte les correspondió cerca de 60% de todas las emisiones brutas de equivalente de CO<sup>2</sup>. A pesar de eso, no se perciben políticas relevantes ni tendencias de cambio. Más bien, la próxima entrada en operación de dos plantas de energía basadas en carbón mineral hacen suponer que la situación se prolongará. En el sector transporte tampoco se perciben cambios relevantes en cuanto al uso de combustibles fósiles ni políticas relevantes que estimulen el uso de fuentes renovables. Los proyectos de transporte colectivo, como la extensión del metro de Santo Domingo o la construcción de líneas de teleférico, no parecen tener el alcance necesario como para cambiar el estado de cosas.

**Agropecuaria.** La actividad agropecuaria genera impactos ambientales negativos de varias formas:

- la pecuaria, en particular la ganadería, genera emisiones de CO<sup>2</sup>;
- la pequeña agricultura de “tumba y quema” agota los bosques y contribuye de manera determinante a la erosión de los suelos de las laderas y, con ello, a la sedimentación de las presas y el incremento de los riesgos por inundaciones;
- el uso de agroquímicos contamina las fuentes de agua y los suelos;
- el desarrollo de cultivos en áreas protegidas, parques nacionales o sus zonas de amortiguamiento reduce el tamaño de los bosques y compromete la producción de agua;
- las prácticas agrícolas no sostenibles contribuyen a la erosión y agotamiento de los suelos.

En ninguna de estas áreas existen políticas robustas que contribuyan a un cambio de tendencia. La protección de los bosques es débil y no existen programas relevantes para fomentar la agricultura sostenible. De hecho, a largo plazo, las políticas de desarrollo agropecuario han ido debilitándose, y el gasto público en el sector agropecuario y el Índi-

ce de Orientación Agrícola (IOA)<sup>5</sup> han declinado de forma intensa a lo largo de las últimas dos décadas.<sup>6</sup>

**Minería.** En el caso de la minería metálica, Barrick Pueblo Viejo, el proyecto minero más grande del país, es señalado como una fuente importante de contaminación de aguas derivadas del procesamiento de materiales para extraer oro. No hay evidencia concluyente al respecto, pero es evidente el enorme pasivo ambiental, no adecuadamente resuelto, que dejó la antigua explotación de esa mina.

En el país se ha desarrollado un fuerte activismo social en relación con la actividad extractiva. Esto ha hecho políticamente difícil la aprobación oficial y puesta en operación de proyectos mineros de envergadura. Es esperable que la presión pública sobre estas actividades se mantenga y que las autoridades sean cautelosas al respecto. La Cordillera Central, principal complejo montañoso del país, es una importante fuente de minerales, en especial oro y níquel.

Por otra parte, aunque no existen estudios rigurosos, es bien sabido que la extracción de agregados ha sido una de las actividades con mayores impactos sobre los ríos y arroyos. La extracción de grava y arena de los lechos de los ríos, alimentada por la fuerte demanda del sector de la construcción, ha sido muy intensa. Se trata de una actividad ilegal que no ha sido contenida por las autoridades y que amenaza con diezmar muchos de los ríos, en particular los que están más cerca de los grandes centros urbanos, donde hay mayor actividad de construcción.

**Turismo.** Los impactos ambientales de la actividad turística se concentran en las zonas costeras y son de cinco tipos:

- la salinización de los acuíferos subterráneos por abuso en la extracción de aguas y la intrusión salina derivada;
- la intervención de las costas para construir, modelar o extender playas, generando erosión y destrucción de los ecosistemas marinos;
- la generación de residuos sólidos manejados de forma inadecuada por las autoridades municipales: se depositan en simples vertederos a cielo abierto y no se gestionan;
- el uso de agroquímicos para mantener los campos de golf, cuyos residuos terminan depositados en los acuíferos, en particular en los ríos, cañadas y, finalmente, en el mar; y

<sup>5</sup> El IOA es el cociente que resulta de dividir la participación de la agricultura en el gasto público total entre la participación del PIB agrícola en el PIB total. Una disminución significa que el gasto público podría estar contribuyendo al declive de la participación de la agricultura en la actividad económica.

<sup>6</sup> Véase “Hambre cero al año 2030 en la República Dominicana. Revisión estratégica y hoja de ruta para el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2”. Vicepresidencia de la República Dominicana-Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas-Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Santo Domingo.

- la destrucción de manglares para expandir las zonas de playa. Aunque esto no ha sido una actividad sistemática, ha habido casos de envergadura, entre cuyas consecuencias están la destrucción de los ecosistemas de manglares y el incremento de la vulnerabilidad de las costas a los eventos naturales, como tormentas y huracanes.<sup>7</sup>

#### **Extracción de madera y producción de carbón vegetal.**

En varios de los sistemas montañosos más importantes de la República Dominicana, en particular en la Cordillera Central, la Sierra de Neyba y la Sierra de Bahoruco, se realizan actividades ilegales de tala de árboles para la producción de madera y carbón vegetal. Este último cuenta con un importante mercado en Haití. Con mucha frecuencia, las zonas afectadas se designan como áreas protegidas o parques nacionales.

La extracción de madera y la producción de carbón vegetal se consideran actividades de alto impacto ambiental porque depredan los bosques en zonas críticas para la producción de agua y desprotegen los suelos de las cuencas hidrográficas. La débil protección de los bosques está asociada a la falta de recursos y a la connivencia de grupos con responsabilidades en la protección, los cuales participan del lucro que deriva de las actividades ilegales.

Por último, es relevante destacar que uno de los problemas ambientales más significativos que enfrenta la República Dominicana y que no se asocia a una actividad económica específica es la disposición de los desechos sólidos. Por una parte, no hay rellenos sanitarios para disponer la basura. En su inmensa mayoría, se trata de simples vertederos a cielo abierto que, por lo tanto, constituyen una fuente de contaminación, de reproducción de vectores y de lixiviación. Por la otra, más de 14% de los hogares no cuentan con servicio de recolección de basura. La Encuesta Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR 2017) reportó que en 7.4% de los hogares se quema la basura; en 4.3% esta se tira en la calle, el patio o un solar, y en 1.9% se descarga en una cañada, arroyo o zanja. La debilidad de los servicios municipales para la recolección de los desechos hace que estos se conviertan en otra importante fuente de contaminación del hábitat y los espacios naturales.

Es evidente que los problemas ambientales derivados de la actividad económica son el resultado directo de las debilidades técnicas e institucionales del Estado dominicano para hacer cumplir las leyes y reglamentaciones, a lo que se aúna la falta de determinación política para que eso sea diferente. Estos elementos transversales exacerban los impactos ambientales negativos que resultan de la producción y el consumo.

En términos específicos habría que apuntar a los siguientes elementos:

- el modelo del turismo a gran escala conforme al esquema “todo incluido”, que genera una importante presión sobre los acuíferos subterráneos, sobre las playas y sobre el entorno derivado de las tareas de disposición de residuos líquidos y sólidos;
- el fracaso del transporte colectivo en el país y la individualización, que ha incrementado la demanda de combustibles y las emisiones;
- el abandono de la producción agropecuaria y la exclusión de la población rural que mantiene prácticas no sostenibles;
- la limitada capacidad para contener las actividades extractivas no sostenibles y para promover con efectividad modalidades de explotación sostenibles;
- la preeminencia del problema del racionamiento energético como objetivo de política, lo que se ha traducido en esfuerzos por aumentar la oferta, con pocos reparos en las fuentes primarias y sus impactos ambientales; y
- el desinterés por contener los impactos ambientales derivados del impulso de la construcción como motor de la actividad económica.

## **IV DESARROLLO PRODUCTIVO: POLÍTICAS FORMALES Y ESTADO DE APLICACIÓN**

Desde inicios de la década de los noventa, cuando se puso fin a la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), inaugurada a fines de los años setenta, la República Dominicana no ha contado con políticas de desarrollo productivo robustas. En suma, el fin de la ISI fue el fin de esas políticas. Se entiende por políticas de desarrollo productivo el conjunto de acciones que procuran acelerar la producción, la inversión, el empleo y el cambio tecnológico más allá de la velocidad con la que tendrían lugar en caso de no haber intervenciones.

En 1990 comenzó el desmantelamiento de las políticas de desarrollo productivo para la sustitución de importaciones. Por un lado, se reformó la política comercial, al reducirse drásticamente los niveles de protección arancelaria que beneficiaban en particular a la industria manufacturera. Además, se eliminaron las exenciones tributarias que beneficiaban a sectores económicos específicos no orientados al comercio exterior. Al mismo tiempo, se fueron desmantelando otros instrumentos de promoción y de estímulo directo al desarrollo productivo, como los programas de crédito público preferencial a la industria. También se inició un proceso de desregulación financiera, que eliminó los instrumentos que inducían al direccionamiento del crédito privado a favor de la industria (Isa, 2007).

Adicionalmente, a partir de 1998 se impulsaron negociaciones comerciales con socios seleccionados. Hacia finales de la década de 2000, esto culminó en tratados de libre comercio con Centroamérica, los países de la CARICOM, Estados Unidos y la Unión Europea. En la actualidad, entre 60% y 70% de todo el comercio exterior del país se realiza en condiciones de libre comercio (UNCTAD, 2017).

<sup>7</sup> Véase PNUD (2005), Informe Nacional de Desarrollo Humano. Hacia una inserción internacional incluyente y renovada. Santo Domingo.  
[http://www.do.undp.org/content/dominican\\_republic/es/home/library/human\\_development/informe-sobre-desarrollo-humano-republica-dominicana-2005.html](http://www.do.undp.org/content/dominican_republic/es/home/library/human_development/informe-sobre-desarrollo-humano-republica-dominicana-2005.html)

En materia de políticas para el desarrollo agropecuario hubo una eliminación gradual y sostenida de las intervenciones. El gasto público en agricultura, los programas de extensión y las iniciativas para el cambio tecnológico se redujeron de forma dramática; los esfuerzos por distribuir tierra en el marco del programa de reforma agraria fueron detenidos, y la política de sustentación de precios en finca a favor de los productores agropecuarios se desechó. Sin embargo, se mantuvo la protección, a través de contingentes arancelarios, de rubros agrícolas importantes y sensibles.

No obstante, dos tipos de políticas permanecieron en pie. Primero, se han mantenido moderados niveles de protección arancelaria para mercancías originarias de países con los que no hay acuerdos de libre comercio. A esas importaciones, que representan algo más de 30% del total, se les aplican tasas arancelarias de entre 0% y 20%. Los productos terminados están gravados con la tasa mayor (UNCTAD, 2017). Estos niveles de protección podrían estar contribuyendo de forma importante al sostenimiento de la industria de sustitución de importaciones que surgió en los setenta.

Segundo, la contención salarial continuó siendo un instrumento de política. Lo fue durante la sustitución de importaciones para apoyar el desarrollo industrial y continuó posteriormente para apoyar también a las zonas francas y al turismo. La contención salarial como política se ha manifestado en un papel pasivo del gobierno en las discusiones periódicas en el Comité Nacional de Salarios (para aumentar el salario mínimo). De esa forma, el gobierno ha jugado a favor del sector patronal, que en las negociaciones se resiste a los incrementos.

El Estado también ha mantenido en pie un conjunto de políticas que pueden considerarse como pasivas, orientadas a garantizar una alta rentabilidad y una mayor competitividad, en especial a favor de las zonas francas y el turismo (BID, 2017). Cabe destacar los incentivos tributarios para las zonas francas, que están liberadas de todas las cargas fiscales (impuestos a las transacciones, aranceles, impuesto sobre la renta y otros). En ese sentido, no hay políticas activas, esto es, incentivos, apoyos y subsidios dirigidos a objetivos específicos, como la creación de puestos de trabajo, la inversión o la adopción de tecnologías.

De igual forma, el sector turismo goza de incentivos en la forma de exenciones tributarias para la importación de materiales y equipos dirigidos a la construcción y equipamiento de hoteles nuevos o para la remodelación de inmuebles ya existentes. De esta forma, los incentivos a las zonas francas y el turismo ayudan a sostener flujos de inversión hacia esos sectores, pero no conducen a transformaciones deseables posteriores, vinculadas al empleo y su calidad o al aprendizaje tecnológico.

Finalmente, con el objetivo de instalar empresas en la zona fronteriza, a inicios de la década se promulgó una ley para introducir incentivos en la forma de exenciones arancelarias a la inversión y a la importación de maquinaria, equipos e insumos. Sin embargo, la aplicación de la ley ha tenido un alcance limitado por varios factores, y sus resultados han sido precarios.

No obstante, desde la segunda mitad de la década de 2000 se han instrumentado algunas iniciativas tendientes a “reinventar” las políticas de desarrollo productivo y darles un impulso renovado. Desafortunadamente, no han tenido la fuerza ni el alcance necesarios.

Un primer intento surgió a raíz de la elaboración en 2006 del Plan Nacional de Competitividad Sistémica. Se iniciaron los esfuerzos por promover la creación y desarrollo de clústeres o aglomeraciones productivas, es decir, asociaciones de empresas, explotaciones o individuos involucrados en actividades específicas o que participan en las cadenas productivas como proveedores, procesadores o comercializadores (por ejemplo, en el cultivo, procesamiento y comercialización de vegetales; en la fabricación de muebles o en el turismo en una zona específica). Los clústeres podrían haber sido ejes para la aplicación de incentivos y apoyo público al desarrollo de actividades económicas seleccionadas. Sin embargo, la intensidad del esfuerzo fue efímera y no constituyó un hito en la política económica.

A partir de 2012, el gobierno instrumentó políticas de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyME), con un fuerte énfasis en la provisión de créditos financiados con fondos públicos. La iniciativa parece haber sido exitosa, con un incremento al crédito privado para las MiPyME. No obstante, esto se quedó corto en términos de configurar una política de desarrollo productivo.

También desde ese año se ha puesto el énfasis en apoyar iniciativas de productores rurales a través de la promoción de la asociatividad, la facilitación de créditos y la provisión de otros estímulos a grupos de productores. Sin embargo, el alcance es insuficiente como para hablar de una nueva política de desarrollo agropecuario y rural.

## V LINEAMIENTOS DE POLÍTICAS PARA LA TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA INCLUSIVA Y SOSTENIBLE

Durante cerca de medio siglo, la República Dominicana ha registrado tasas de crecimiento económico muy elevadas. En promedio ha crecido por encima de 5% anual, la tasa más alta de todos los países de la región. Sin embargo, no se despegó de ellos en términos del patrón de inequidad. Los salarios reales han fluctuado, pero se han mantenido estancados en el largo plazo, mientras su participación en el producto ha declinado. Al mismo tiempo, las actividades económicas, en especial algunos servicios (generación de energía eléctrica, transporte, turismo), la agricultura y algunas actividades extractivas han generado severos impactos ambientales.

Esta dinámica económica, que se caracteriza por la exclusión social y los enormes pasivos ambientales, no es sostenible. Se requiere transformar la matriz productiva que le sirve de base. Igualmente deseable es cambiar los fundamentos de la competitividad internacional, pieza clave en una economía pequeña cuya capacidad de producción

para el mercado local depende de las exportaciones y los ingresos por concepto de divisas. Los salarios y los recursos naturales baratos deben ceder frente al conocimiento, el aprendizaje, la innovación y una creciente productividad del trabajo. Este tipo de competitividad tiene el potencial de lograr que el crecimiento tenga una base amplia (salarios más elevados y reducción del desempleo y el subempleo), que use más racionalmente los recursos naturales y que impulse escalamientos tecnológicos continuos, así como una participación más dinámica en el comercio internacional.

Sin embargo, esa transformación se enfrenta al menos a tres barreras importantes:

- a. La República Dominicana tiene una pobre base tecnológica y de conocimiento como para lograr una transición rápida y fácil. Superar esa barrera requeriría intensos esfuerzos por incrementar la calidad de la educación y cerrar las brechas de cobertura, especialmente en educación secundaria, y por articular un sistema nacional de aprendizaje e innovación. El país se ha ubicado entre los últimos lugares en las pruebas regionales sobre la calidad de la educación, y su gasto en investigación y desarrollo es casi inexistente.
- b. Sustituir el patrón de inserción internacional implicaría un cambio, si bien gradual, de los estímulos que le dan soporte, tales como los bajos precios del trabajo y los recursos naturales, así como reemplazar los tratamientos tributarios preferenciales por otros dirigidos a nuevas actividades productivas con mayor dinamismo, especialmente en los mercados internacionales. Esto, más el potencial de lograr mayores impactos sociales, podría enfrentar una resistencia intensa por parte de los grupos beneficiarios (por ejemplo, las empresas turísticas y de las zonas francas) a redirigir los estímulos tributarios hacia una protección más severa del medio ambiente y hacia salarios más elevados.

El tránsito de la actual estructura de incentivos hacia otra que promueva actividades de mayor contenido tecnológico, unas exportaciones más articuladas al aparato productivo y que generen más valor agregado, junto con más empleos de calidad, podría suponer costos económicos –en el corto y el mediano plazos– relacionados con la transición y el retiro gradual de estímulos a actividades con ventajas comparativas. Esto podría generar resistencias adicionales.

- c. La debilidad institucional y la limitada capacidad estatal, tanto técnica como de recursos, para proveer de estímulos más inteligentes en la dirección antes descrita y para proteger el medio ambiente y promover la sostenibilidad de la producción y el consumo, obliga a dar un salto en esta materia. Es imperativo construir un sistema de incentivos productivos nuevo y más efectivo; un aparato regulatorio con suficientes recursos para lograr impactos observables, y un innovador sistema de incentivos a la producción sostenible.

A continuación, se proponen algunos lineamientos de políticas que contribuirían a lograr una transformación productiva con inclusión social y sostenibilidad ambiental. La propuesta se deriva de las secciones anteriores y apunta

a modificar la dinámica de crecimiento de la economía dominicana en las últimas décadas, fundamentada en salarios bajos, exclusión y explotación insostenible de los recursos naturales.

- a. *Estimular políticas de desarrollo productivo con énfasis en el empleo, el aprendizaje tecnológico y las exportaciones.* Es necesario retomar un papel más activo del Estado en el estímulo directo a sectores productivos seleccionados, especialmente de manufacturas y servicios vinculados a estas, dirigiendo el apoyo hacia los objetivos mencionados. Esto supone abandonar las políticas neutrales o pasivas que se limitan a otorgar exenciones tributarias amplias, para moverse hacia políticas más “inteligentes” que otorguen incentivos a la inversión nacional y extranjera sobre la base del logro de objetivos medibles, como cantidad y calidad de los empleos o adopción tecnológica.

Estas políticas, sin embargo, deben tomar en cuenta el contexto de apertura comercial, globalización de la producción y participación del país en las redes o cadenas de producción mundiales. El reciente cuestionamiento a la globalización –ya no solo desde la izquierda, sino también desde la derecha– pudiera estar abriendo un espacio para un impulso renovado a las políticas de desarrollo productivo, por lo menos en algunas áreas vitales.

- b. *Reforzar la capacidad de protección de los bosques y las cuencas hidrográficas, y hacer que se cumplan las normas ambientales y de preservación de los recursos naturales.* Los niveles de contaminación, agotamiento y destrucción de los recursos naturales en la República Dominicana se explican fundamentalmente por la incapacidad estatal para protegerlos y hacer cumplir las normativas ambientales. Esta incapacidad es evidente en el caso de las actividades de extracción de grava y arena de los lechos de los ríos, la posible contaminación de las aguas atribuible a la minería metálica y la explotación ilegal de bosques para extraer madera y carbón. La protección de los recursos naturales y el respeto por la normatividad ambiental deben tener la más alta prioridad, por lo que es necesario brindar el financiamiento adecuado correspondiente y fortalecer las capacidades técnicas e institucionales de los órganos involucrados.

Desafortunadamente, hay pocos incentivos políticos para avanzar en esta dirección, sobre todo en un contexto en donde el clientelismo es la forma dominante de hacer política. El desafío es crear suficiente poder desde la ciudadanía como para generar un sistema de incentivos y sanciones a los actores políticos responsables de la agenda ambiental y de protección de los recursos naturales.

- c. *Impulsar una nueva estrategia energética que otorgue mayor prioridad a la sostenibilidad ambiental frente a otros objetivos como la producción, para contribuir a contener y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.* Por más de una década, la producción de energía apenas ha sido suficiente para abastecer la demanda total, por lo que el sistema energético es frágil

y vulnerable al cierre o desaparición de alguna planta de generación de importancia. Adicionalmente, debido a las pérdidas en la distribución de energía, el total de energía comprada a las empresas generadoras se ubica en alrededor de 30%. Esas pérdidas se cubren mediante un subsidio público a las empresas distribuidoras, el cual asciende a cerca de 750 millones de dólares anuales. La respuesta que se ha pretendido dar a estos problemas es el incremento en la generación al menor costo posible, sin reparar en las emisiones derivadas de fuentes baratas, como el carbón, y dándole insuficiente prioridad a la generación de fuentes renovables. El resultado ha sido una mayor participación de las fuentes no renovables y contaminantes, frente a las fuentes limpias.

Es fundamental que la producción de energía de fuentes renovables o limpias tenga una prioridad mucho más alta y que el aumento en la velocidad de instalación de nuevas capacidades se fundamente menos en los costos directos y más en los ambientales. Adicionalmente, las pérdidas en la distribución de energía disminuirían enfrentando con más determinación el fraude, la pobre gestión comercial y la falta de infraestructura de comercialización.

- d. *Desarrollar y poner en práctica nuevas y reforzadas políticas de desarrollo agropecuario, resaltando la pequeña producción con una gestión sostenible de los recursos.* Por décadas se han descuidado las políticas de desarrollo agropecuario. La pequeña producción, que no solo es la de mayor número de unidades productivas –y por mucho–, sino también la de mayor volumen de producción y mayor superficie ocupada, ha resultado muy afectada. Los programas de extensión se han debilitado, así como los esfuerzos encaminados a que la pequeña producción acceda a recursos como crédito, tierra y agua. De ahí que en el campo hayan prevalecido las prácticas no sostenibles y un crecimiento insuficiente de la productividad.

Volver al campo con políticas que faciliten la transformación productiva, el cambio tecnológico y la producción más sostenible de la pequeña producción agrícola tendría un doble propósito. Por un lado, reduciría la contaminación de los acuíferos y promovería un uso más racional de los suelos. Por el otro, contribuiría a la inclusión económica y social de la población rural, tradicionalmente la más excluida y con los ingresos laborales más bajos entre todas las actividades económicas.

- e. *Diversificar y promover prácticas sostenibles en el turismo.* La protección de los recursos costeros (manglares, playas y arrecifes) y de los acuíferos subterráneos deberá ser la máxima prioridad en las normativas para el funcionamiento de alojamientos turísticos de playa. Para el largo plazo, el país amerita una estrategia de diversificación que incluya otro tipo de turismo, como el de montaña o el cultural, y otro tipo de establecimientos de playa, de tal forma que haya una mayor participación de hoteles de menor tamaño y con menor impacto en el entorno. Esto supone lograr que el modelo turístico migre desde uno fundamentado en el modelo “todo incluido” y dominado por grandes turoperadores globales hasta otro

en donde los pequeños establecimientos y los turistas independientes tengan mayor cabida. Con el desarrollo de este turismo aumentaría el impacto sobre las comunidades y los territorios, en contraste con el modelo “todo incluido” que, por su naturaleza, tiene muy pocos efectos de derrame. Esto, ciertamente, ameritaría entidades municipales más capaces y con más recursos, que contribuyan a mejorar los entornos.

- f. *Incorporar la migración hacia medios de transporte energéticamente más eficientes y limpios en los planes de transformación y desarrollo correspondientes.* El transporte de pasajeros es uno de los peores servicios públicos en la República Dominicana, además de ser una de las actividades más contaminantes y que mayor proporción de gases de efecto invernadero genera. El Estado tiene planes para que el servicio sea más eficiente.

Paralelamente, al igual que con la matriz energética, será necesario que el parque vehicular, tanto para el transporte colectivo como para el individual, migre hacia uno que use energías más limpias y con menos emisiones. Como en muchos otros países, deberán considerarse incentivos especiales y programas para el transporte colectivo, entre cuyos requerimientos esté la salida de las unidades más ineficientes y su reemplazo por otras que usen gas natural o energía eléctrica.

Por último, para enfrentar los efectos ambientales del deficiente manejo de los desechos sólidos urge incrementar las capacidades de gestión de las entidades municipales y generar poder desde los y las municipios para empujar a los actores políticos locales a asumir compromisos fuertes y verificables en esta materia.

## VI. CONSIDERACIONES FINALES

A pesar del elevado crecimiento económico, la matriz y la estructura productiva de la economía dominicana han hecho que la exclusión social y el deterioro ambiental persistan y se hayan profundizado. Las manifestaciones más claras han sido el estancamiento en el largo plazo de los salarios reales y el empleo, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos naturales. A medida que la producción ha crecido sin que las regulaciones se hagan sentir, el deterioro ambiental ha ido aumentando debido a un conjunto de actividades (extracción de agregados para la construcción, agricultura de ladera, generación de energía, explotación de bosques) orientadas al exterior (turismo, minería).

Entre las características del desempeño económico durante las dos últimas décadas destacan: una intensa expansión del nivel de actividad, una importante recomposición de las actividades y las exportaciones de las zonas francas, un escaso dinamismo de las exportaciones a largo plazo, un crecimiento continuo del turismo, una profundización de la tercerización de la economía (especialmente en servicios no transables), un proceso continuo de desindustrialización y una pérdida de dinamismo de la agricultura.

El desmantelamiento de las políticas de sustitución de importaciones abrió un período en el que se replegaron las políticas del desarrollo productivo, al tiempo que ganaron terreno la desregulación, la apertura comercial y la liberalización económica. Solo han prevalecido políticas pasivas, como las de contención salarial y de mantenimiento de incentivos fiscales, que han sostenido la rentabilidad de actividades críticas para la inserción internacional, como el turismo y las zonas francas. Precisamente por su naturaleza pasiva y por enfocarse en el objetivo de sostener el patrón actual de inserción internacional, esas políticas son incapaces de contribuir a lograr una transformación productiva que reinserte a la economía en los mercados globales sobre la base de actividades con impactos ampliados y sostenidos en el bienestar de la población a través del empleo.

Los estímulos deberán cambiar y orientarse a actividades más intensivas en conocimiento, que faciliten el cambio tecnológico y el aumento de los encadenamientos productivos, y que promuevan la producción de bienes y servicios

de mayor contenido tecnológico y más dinámicos en los mercados internacionales. También es preciso fomentar una producción más sostenible a través de la regulación y los incentivos.

Sin embargo, moverse en esa dirección requiere de una base política sólida (por ejemplo, a través de consensos o pactos amplios) que permita vencer las resistencias entre los privilegiados del *statu quo*. De igual manera, se necesita un esfuerzo inmenso para fortalecer las bases tecnológicas y de conocimiento mediante la promoción de la educación y la investigación. Para ello es indispensable un Estado con una participación mucho mayor y más efectiva en este ámbito; con capacidad para facilitar la articulación de la producción y el conocimiento a través de relaciones directas entre unidades productivas, escuelas y universidades, y con fortalezas y capacidades institucionales acrecentadas para establecer con efectividad los límites ambientales de la producción, contribuir a marcar el camino e incentivar el cambio hacia una producción más sostenible.



## REFERENCIAS

- Banco Interamericano de Desarrollo** (BID, 2017). *República Dominicana. Promover las exportaciones para mejorar la calidad de vida*. Análisis de los mecanismos, instituciones y mejores prácticas para fomentar las exportaciones y atraer inversión extranjera. Washington. Recuperado de <https://publications.iadb.org/es/republica-dominicana-promover-las-exportaciones-para-mejorar-la-calidad-de-vida-analisis-de-los>
- Cassá, Roberto** (1977). *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.
- Cassá, Roberto** (1982). *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Editora de la UASD.
- Ceara, Miguel** (1991). *Tendencias estructurales y coyuntura de la economía dominicana, 1968-1983*. Santo Domingo: Editora Nuevas Rutas, colección "Economía y Sociedad".
- Ceara, Miguel e Isa, P.** (2003). *Desarrollo económico, política comercial y reformas estructurales*. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert-CIECA.
- De León, Bymairy, Isa, P. y Melo, V.** (2014). "Novedades de productos y mercados en las exportaciones dominicanas. ¿Hacia un nuevo patrón de comercio?". *Ciencia y Sociedad*, Vol. 39, núm. 4, pp. 703-730.
- Franco, Franklin** (1992). *Historia del pueblo dominicano*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Hoetnik, Harry** (1971). *El Pueblo Dominicano, 1850-1900*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM). Colección "Estudios".
- Isa, Pável** (2007). *La inserción de la República Dominicana a la economía internacional*. Reseña histórica y perspectiva analítica. Santo Domingo: CIECA-Oxfam Intermón.
- Moya, Frank** (1990). "Import-Substitution Industrialization Policies in the Dominican Republic, 1925-61", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 70, núm.4.
- Moya, Frank** (1995). "El problema de la deuda pública y la formación del Banco Central de la República Dominicana (1897-1948)". En Tedde, Pedro, y Marichal, Carlos (compiladores). *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*. Vol. II: Suramérica y el Caribe.
- Moya, Frank** (2000). *Manual de Historia Dominicana* (12da. ed.). Santo Domingo: Editora Corripio.
- Oficial Nacional de Planeación, ONAPLAN** (1966). *Bases para el Desarrollo Nacional*. Secretariado Técnico de la Presidencia. Santo Domingo.
- ONAPLAN** (1968). *Plataforma para el Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana, 1968-1985*. Secretariado Técnico de la Presidencia. Santo Domingo.
- Presidencia de la República-Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales-GEF-PNUD** (2015). República Dominicana (2015). *Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero*. Año Base: 2010. Santo Domingo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD** (2005). *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Hacia una inserción internacional incluyente y renovada. Santo Domingo.
- Vicepresidencia de la República Dominicana-Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas-Organización para la Alimentación y la Agricultura** (FAO, 2017) "Hambre cero al año 2030 en la República Dominicana". Revisión estratégica y hoja de ruta para el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2. Santo Domingo.
- Serulle, José y Boin, Jacqueline.** (1980). *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana 1844-1930*. Santo Domingo: Editorial Gramil.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD** (2017). *Dominican Republic. Trade Policy Framework*. Recuperado de <https://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=1994>

## LISTA DE FIGURAS

- 6 Gráfica 1:  
**Crecimiento del PIB real, 2000-2017**
- 6 Gráfica 2:  
**Crecimiento del PIB real por grandes sectores de actividad, 2000-2017**
- 7 Gráfica 3:  
**Evolución de la participación de los grandes sectores de actividad en el PIB, 2000-2017**
- 7 Gráfica 4:  
**Composición del empleo por sectores de actividad, 2000-2017**
- 8 Gráfica 5:  
**Evolución del desempleo, 2000-2017**
- 8 Gráfica 6:  
**Crecimiento del PIB real por sectores de actividad, 2000-2017**
- 9 Gráfica 7:  
**Cambios en la composición del empleo, 2000-2002 / 2014-2016**
- 9 Gráfica 8:  
**Participación del empleo informal en el empleo total por sectores de actividad, 2000-2016**
- 10 Gráfica 9:  
**Ingresos corrientes de la balanza de pagos por rubros principales, 2000-2017**
- 11 Gráfica 10  
**Valor de las exportaciones por tipo de producto, 2000-2017**
- 11 Gráfica 11  
**Valor de las exportaciones por régimen, 2000-2017**
- 12 Tabla 1:  
**Composición de las exportaciones manufactureras de las zonas francas, 2010-2017**
- 13 Gráfica 12  
**Valor de las exportaciones nacionales por productos, 2000-2017**
- 14 Gráfica 13  
**Valor nominal y real de las exportaciones de bienes, 2000-2017**
- 14 Gráfica 14  
**Participación de las exportaciones de la República Dominicana en el total mundial, 2001-2017**
- 15 Gráfica 15  
**Valor y posición de la República Dominicana en el Índice de Competitividad Global, 2007-2008 / 2017-2018**
- 16 Gráfica 16  
**Composición de la oferta energética total por principales fuentes, 2000-2002 / 2014-2016**
- 16 Gráfica 17  
**Participación de las energías de fuentes renovables en el total de la oferta energética, 1998-2016**

ACERCA DE LA AUTOR

**Pável Isa Contreras** Profesor Investigador. Área de Economía y Negocios. Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC).  
[pavel.isa@intec.edu.do](mailto:pavel.isa@intec.edu.do);  
[pavel.isa.contreras@gmail.com](mailto:pavel.isa.contreras@gmail.com)

PIE DE IMPRENTA

**Fundación Friedrich Ebert**  
Edificio Plaza JR, Piso 8 Av. Tiradentes  
esq. Roberto Pastoriza Santo Domingo  
[www.fescaribe.org](http://www.fescaribe.org)

**Responsable**

Yesko Quiroga  
Director FES  
República Dominicana  
Tel. 809-221-8261

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente de la Friedrich-Ebert-Stiftung o de la organización para la que trabaja el autor. Esta publicación ha sido impresa en papel fabricado bajo los criterios de una gestión forestal sostenible.

**ISBN: 978-9945-9113-4-4**

## REPÚBLICA DOMINICANA:

Mapeo y reflexiones para un desarrollo productivo inclusivo y ambientalmente sostenible



La economía dominicana es una que ha crecido con mucha intensidad y que se ha terciarizado, pero la estructura del empleo ha cambiado poco y la precariedad laboral persiste.



La reinserción internacional de largo plazo ha descansado en los ingresos por remesas familiares, y las zonas francas y el turismo, sectores que aprovechan ventajas comparativas, que tienen bajos contenidos tecnológicos y que no prometen una inserción dinámica e incluyente.



Los impactos ambientales negativos de la actividad económica conciernen a numerosos y diversos sectores vinculados al comercio exterior y a actividades no transables. La debilidad institucional y la incapacidad del Estado para regular la forma de producir es el factor común.